STENDEK



encuentro ovni en el cielo de México



SERVICIO INFORMATIVO C.E.I.
Año VI Nº 21 SEPTIEMBRE 1975

DIRECTOR: Joan Crexells
SUB-DIRECTOR: Pere Redon
MAQUETISTA: Jcsep Serra-Planas
ILUSTRACIONES: Salvador Barroso

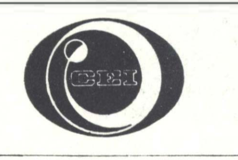
Dipòsit Legal: B–21.354–1972
Imprimeix: "Copisteria Mar Blava, S.A." Bailèn, 130. Barcelona 9.

SUMARIO

STENDEK agradecerá el intercambio con otras publicaciones similares. Dirección: STENDEKCEI. Apartado 282. Barcelona.

STENDEK acceptera avec plaisir l'échange avec toutes les publications similaires. Adresse: STENDEKCEI. Boîte Postale 282. Barcelone.

STENDEK will acknowledge with thanks any echange with similar publications. Address: STENDEKCEI. P.O. Box 282. Barcelona.



CENTRO DE ESTUDIOS INTERPLANETARIOS

STENDEK, Servicio Informativo C.E.I.

Es una publicación trimestral del Centro de Estudios Interplanetarios, agrupación fundada en 1958 e inscrita en el Registro Gubernativo de Asociaciones con el número 154, sección 1ª, y con sede social en:

Balmes, 86, entresuelo 2ª, Barcelona 8.

editorial

Este escrito será una prolongación de los anteriores editoriales. Se centrará una vez más en la problemática actual originada por la crisis existente en el campo de la ufología. Como en todas las cosas, ello ha tenido un aspecto positivo.

Hasta hace poco, los interesados en el Fenómeno nos hallábamos ante un verdadero cul de sac. *Se había dado un gran paso: del trabajo de archivo y recopilación —característico de los primeros años "heroicos"—, a un primer intento de búsqueda de constantes. Pero, poco se ha avanzado en este sentido, ya que con el paso del tiempo nuevos y desconcertantes casos no encajan en sus estrechos límites. A pesar de lo antedicho, algo se ha salvado si enfocamos el tema en toda su amplitud: continuan dándose las constantes de nocturnidad, luminosidad, visión de ocupantes y repetición del Fenómeno a gran escala de forma aperiódica (Oleadas). Quizás podríamos encontrar otras constantes* generales *que no han sufrido menoscabo alguno de un tiempo a esta parte. Yo, personalmente, apuntaría una: a grandes rasgos, el Problema sigue sin mostrar nada nuevo que nos haga pensar que ha dado un cambio radical. En efecto, el Fenómeno continua apareciendo ante nuestros ojos con una característica común: su creciente incongruencia tanto en el aspecto exterior de naves y seres, como en el comportamiento de estos últimos. En otras palabras, la hipótesis extraterrestre sigue siendo válida, ya que no nos encontramos frente a algo que ahora pueda resultar producto de los espíritus y almas errantes. El Fenómeno OVNI hoy es más incongruente que hace x años, pero en definitiva es idéntico.*

¿Incongruente o absurdo? El primer vocablo me parece más acertado y conciso. Soy de la opinión de que todo este asunto sigue una cierta pauta común, visto a grandes rasgos. En contadísimos casos tanto las naves como los ufonautas han sido descritos de forma similar en lo referente al detalle en concreto. Ello es cierto. Sin embargo, las formas y evoluciones de los objetos tienen una constante bien definida: no son líquidos ni tampoco finos como una hoja de papel; al desplazarse por nuestra atmósfera no lo hacen a empellones ni se ha observado jamás un OVNI sin armazón, puertas, ventanas... con sus ocupantes flotando en el aire agarrados a unos mandos invisibles. Y por lo que respecta a los tripulantes, nunca han pedido fuego para un buen cigarro habano ni se ha denunciado ningún caso en que el ser andase con la cabeza a rastras.

Si los testigos describen lo observado de distinta manera, ello es debido a múltiples motivos. El primero, el poco tiempo que en general dura la observación; en segundo lugar, porque al hallarse ante algo desconocido se dificulta su transcripción a nuestro lenguaje convencional, con el peligro de añadir y quitar datos importantes. A pesar de ello, los testimonios dignos de crédito nos explican hechos incongruentes, pero jamás absurdos: era un objeto real, metálico o no, redondo o elíptico, más o menos definido, grande o pequeño, luminoso u oscuro, con ruido o silencioso... que vuela, se detiene, baja en zig-zag, se posa, se eleva, rápido, lento...; seres altos o bajos, con escafandra o sin, forma humana u otra, solo o acompañado... En definitiva, con una gran dosis de haber visto algo real y objetivo.

Existe, además, un tercer motivo: ¿son como los vemos o se "disfrazan" a

posta *para dificultar nuestra comprensión de todo este irritante asunto? E, incluso: ¿no nos estarán mostrando ejemplares de varias especies inteligentes de nuestra galaxia?, y en lo referente a las naves: ¿no estaremos viendo sus helicópteros, avionetas, vuelo sin motor, reactores y similares?*

Estamos ante un desesperante rompecabezas. Hay quien dice que no les interesamos, por su preferencia por la nocturnidad y las zonas deshabitadas. ¿Por qué no lo ponemos en duda? Sino, ¿cómo explicar el elevado porcentaje de aterrizajes cerca o a la vista de zonas rurales?, ¿y el tanto por ciento respetable de observaciones de humanoides deambulando solos*: no es muy arriesgado por su parte? Se puede argüir que por cada uno de estos casos existe el doble, el triple, etc. de Tipos I que tienen lugar en zonas desérticas y totalmente deshabitadas. Sin embargo, ello significaría la existencia de unas fabulosas flotas de OVNIs en constante ir y venir por nuestro mundo. Recordemos que los aterrizajes son un fenómeno raro dentro de la casuística OVNI y que la visión de ocupantes aun lo es más; y que, en otro orden de cosas más general, las simples observaciones también lo son normalmente —a* excepción *de las Oleadas— a escala mundial.*

Sí, nos hallamos ante una realidad que se caracteriza por su rareza. ¿Será por qué son pocos los que nos vigilan, estudian, observan o lo que sea? En efecto, además de su rareza, existe un elevado tanto por ciento de malas interpretaciones de fenómenos corrientes y de casos falsos producto de bromistas y paranoicos. ¿Qué pensar? Nocturnos y luminosos: ¿no será así para que los veamos?

En caso afirmativo, ¿cuál es la nota que hemos de detectar y que nos explicará la pregunta de qué hacen aquí*? Ni destruirnos ni salvarnos; nada en especial. Unicamente dar fe de su existencia real. Si cogen muestras de tierra, piedras, plantas, animales... y sus ocupantes realizan unos movimientos incongruentes alrededor y dentro de las naves, es muy posible que lo hagan para hacernos saber que están ahí. Ello no es óbice para que, como decíamos más arriba, se muestren ante nosotros con unas características formales muy en consonancia con la época actual: de viajes espaciales y de grandes* perfomances *en el campo de la tecnología. Uno puede preguntarse que si en verdad es así, ello podría deberse a que si se presentan tal y como son en realidad, podríamos llegar a la conclusión de que en un posible futuro contacto, este sería imposible.*

Si hemos dado la vuelta a ideas y teorías muy en boga ha sido con la intención de hacer camino al andar, según expresión del poeta Machado. Estamos, pues, inmersos de lleno en una representación teatral: conocemos el escenario (la Tierra), el argumento (visita desconocida), la trama (aventuras y desventuras de los OVNIs y sus tripulantes), los actores (nosotros y ellos)... Sólo nos falta conocer el desenlace (contacto abierto y general). Pero como en todas las buenas obras de teatro, el final es imprevisible y, hoy en día, dificil de comprender.

Joan CREXELLS

reflexiones sobre la realidad ovni

Por Antoni Ribera

En cierto modo, este artículo es la continuación y ampliación del que publiqué en estas mismas páginas (1) a finales de 1972. Es "la otra historia", según la famosa frase kiplingiana; es decir, que se ocupa de cuál puede ser la *verdadera* naturaleza de los "objetos volantes no identificados", por emplear una terminología ya tan anticuada e insuficiente como la de "platillos volantes".

Por otra parte, es también un comentario al artículo del Dr. Jacques Vallée, publicado en extracto en otro número de esta revista (2) con acotaciones de Joan Crexells (que en su mayoría suscribo).

En primer lugar, desearía establecer algunos postulados de base, sobre los cuales edificaré toda mi argumentación:

a) El fenómeno que provisionalmente seguiremos llamando OVNI es *real*. Es decir: se produce en nuestro espacio—tiempo; deja a menudo huellas o señales *físicas* en el entorno y ha sido captado innumerables veces por diversos aparatos (radar, fotografía). Dejo deliberadamente de lado cualquier discusión filosófica sobre el concepto de *realidad*. Doy a este término el sentido vulgar: todo aquello que existe *fuera* de nosotros.

b) El fenómeno, pues (y esto se desprende del postulado anterior) tiene una existencia *independiente* de la del testigo del mismo, que es la fuente principal de las informaciones que poseemos sobre aquél. Los estímulos que, procedentes del OVNI, llegan al testigo, son interpretados por éste según el marco de sus referencias habituales (por ejemplo, los romanos llamaban a los meteoros discoidales descritos por Plinio el Viejo (3) *clipei ardentes* (escudos llamenates), término tomado a su vida diaria, del mismo modo que Kennet Arnold empleó una expresión para él familiar: *flying saucers*, platillos volantes).

c) El fenómeno ejerce con frecuencia una acción *física* sobre el medio ambiente (en especial los casos EC—II y EC—III, según la clasificación Hynek) y los seres vivientes. He citado ya las huellas en el entorno; hay que citar ahora sus efectos sobre los animales (4) y los seres humanos (en lo que estos tienen de animal pero, como ya señalaba en mi artículo anterior, dotados de un psiquismo mucho más desarrollado que los perros, por ejemplo). A esta acción física se podría añadir el famoso Efecto EM (Efecto Electromagnético), del que la NICAP compiló en su día una lista sorprendente (5), que luego se ha visto muy incrementada por nuevos casos de idénticas características. Este Efecto EM podría atribuirse a la acción de un potente campo de fuerzas, de varios miles de gauss. (Como puede ver el lector, estamos en plena Parapsicología...). Este campo podría ser un efecto secundario del sistema mismo de propulsión de los OVNI, basado en una tecnología superior y en una Física más avanzada. La Física terrestre sólo sirve para explicar... la Física Terrestre.

d) No existen, por parte de los "ocupantes" de los OVNI, ni intenciones hostiles, ni intenciones mesiánicas, respecto al hombre terrestre. EL HOMBRE TERRESTRE NO LES INTERESA. Están realizando en nuestro planeta unas "prospecciones" y unos "estudios" que nada tienen que ver con nosotros. Los pocos casos de "rapto" o "abducción" (António Villas Boas, el matrimonio Hill), no hacen más que reforzar el carácter general de este postulado: los apresaron sólo por curiosidad, o dentro del marco de sus "estudios", para examinar de cerca a unos representantes de la especie bípedos *in-*

teligentes que se consideran, ingenuamente, la especie superior del planeta (cuando no del Cosmos). Las "agresiones" han partido casi siempre de terrestres asustados. El arma de los extraterrestres consiste siempre en un dispositivo "paralizador", que emplean cuando la proximidad del testigo se hace demasiado molesta (caso de Valensole, entre otros). Otras veces, el testigo puede recibir quemaduras al adentrarse imprudentemente en un campo de fuerzas desconocidas. Y hay, por último, los casos de "curaciones", debidos quizás a este mismo campo de fuerzas (Caso del Dr. X, entre otros).

e) El fenómeno es merecedor de un estudio "objetivo" y "científico", dando asimismo al término "científico" su valor corriente: es decir, que hay que recoger casos, catalogarlos por categorias (la clasificación propuesta por el Dr. Hynek puede ser válida), buscar constantes (como hizo el propio Vallée con su estudio de 200 aterrizajes de la oleada francesa de 1954... pero es que entonces la Parapsicología aún no estaba "de moda"), y así, poco a poco, ir elaborando un método para el estudio sereno del fenómeno, pese a que éste, a primera vista, no se adapte a las condiciones requeridas por el método científico: repetición a voluntad en laboratorio, etc. Pero la Ciencia estudia tambien muchos fenómenos que no son repetibles a voluntad en laboratorio, y no por eso menos respetables: por ejemplo los ciclones y la caída de meteoritos, por no citar más que dos de ellos. Aunque de momento no disponemos del método científico necesario para estudiar los OVNIS, algunos investigadores van en camino de elaborarlo. La existencia del fenómeno mismo es indiscutible. Las "pruebas" físicas de su existencia son abrumadoras. Estamos, por el momento, en la etapa que consiste en procesar los miles de datos que poseemos. Esta es la primera etapa de toda nueva ciencia. Así empezó, precisamente la Parapsicología (ciencia cuyas manifestaciones no son, en general, repetibles a voluntad): mediante la recopilación de miles de casos en los archivos de la venerable Psychic Society inglesa, cantera donde han buscado luego todos los estudiosos de la ESP.

e) El fenómeno OVNI es esencialmente atmosférico; se produce también cerca del suelo o en éste. Esto puede explicar la actitud negativa de muchos astrónomos, que no "han visto nunca platillos al telescopio" (aunque hay honorables excepciones: una de ellas, y de las más ilustres, es el profesor Pierre Guérin, descubridor del cuarto anillo de Saturno). Sin embargo, hay astrónomos que los han visto (6). Y para terminar,

f) El "no—contacto" (según terminología de Aimé Michel) viene impuesto por "ellos". En este caso, las reglas del juego son las suyas, no las nuestras. El hombre tiene por costumbre plantar una bandera y dejar recuerdos cuando visita —fugazmente— un astro vecino, pero ésta no es sin duda una regla de conducta universal, ni tiene por qué serlo.

A la vista de estos postulados, nos sentimos llevados naturalmente a excluir todas las interpretaciones cultistas, mesiánicas, parapsicológicas y "keelianas" del fenómeno. Resulta muy significativo que el fallecido Dr. Condon sólo se interesara por los casos más delirantes de "contactees", y que la interpretación "psicológica", que ponía todo el énfasis de los casos estudiados en el testigo (en vez de ponerlo en el estudio objetivo del lugar de "aterrizaje" informado, por ejemplo), haya sido la más importante en el plan de estudios de la Universidad de Colorado, gracias al Dr. Michael Wertheimer (hijo del creador de la Gestaltpsychologie) y sus colaboradores (uno de los cuales era el Dr. Saunders, quien abandonó el Proyecto de Colorado como protesta por los métodos impuestos por Condon, como ya es sabido).

Yo he tenido la paciencia de leerme por completo el famoso informe Condon, y entre sus noventa casos estudiados (cantidad en verdad exigua y limitada a casos norteamericanos y de 1967 en su mayoría), he encontrado que unos treinta (o sea una tercera parte) no pueden recibir explicación. " ¡Qué lástima que el Dr. Condon no leyera el Informe Condon! ", me comentó irónicamente Aimé Michel



(7). Pero todo esto ya es historia, y, antes que yo, y con mucha mayor autoridad, lo han dicho el Dr. Hynek y el malogrado profesor MacDonald.

Hay que luchar POR TODOS LOS MEDIOS contra las tendencias pseudo—místicas y parapsicológicas, que pueden hacer peligrar el estudio objetivo y serio del fenómeno. Tan dañino es un "iluminado" como Siragusa o los aprovechados del IPRI peruano, como el estudioso que cree —a veces de buena fe— que la "componente psíquica" es la única que puede explicar el fenómeno OVNI. El estudio de los "mensajes" recibidos por los "contactee" no nos llevará a ninguna parte, como no sea al diván del psiquiatra. La psicopatología nada tiene que ver con el estudio de los OVNI (8). Muchos lamentarán, sin duda, tener que renunciar a sus sueños de extraterrestres rubios y bienhechores, que vienen a "salvarnos" de nosotros mismos y de nuestras diabólicas bombas nucleares. Pero miles de seres humanos frustrados, fracasados o que han perdido la fe en las religiones tradicionales, seguirán creyendo en el rubio y angélico extraterrestre redentor y generoso... Gracias a esta necesidad de fe, una pléyade de vividores y de escritores sensacionalistas están haciendo su agosto. Pero todo esto nada tiene que ver con el estudio "científico" del problema OVNI.

Sé perfectamente que la "espantosa mezcla" (como dijo Corneille) de Magia Negra, Ocultismo, Parapsicología y Ufología hace furor actualmente... lo mismo que la interpretación de la Historia antigua y los monumentos del pasado a través de los Extraterrestres. Con el profesor Carl Sagan, no niego ni mucho menos las intervenciones exteriores en el alba de la Historia. Pero de eso, a atribuirlo "casi todo" a los extraterrestres, media un abismo. El hombre de la Tierra también puede atribuirse algunas cosillas, desde el descubrimiento del fuego a la invención de la rueda. ¿O no? .

Las estadísticas, los listados y los catálogos resultan mucho más aburridos que los relatos de extraterrestres redentores, de misteriosas "transmogrificaciones", o de enanitos de los bosques que se identifican con "pequeños marcianos", pero yo opino modestamente que la solución, si tiene que llegar, llegará precisamente a través de los prosaicos catálogos de casos, y de su estudio comparado.

Esto, en el caso de que pretendamos hacer de la Ufología una ciencia. En el caso contrario, vayámonos todos al Perú.

(1) STENDEK N° 11, Diciembre 1972.

(2) Ibid. N° 18, diciembre 1974: "OVNIs: el componente psíquico". **(sigue en la página 34)**

las fotos de Cluj (Rumania)

Este domingo el tiempo es espléndido en el pequeño pueblo rumano; el cielo está azul y un sol pesado incita a los ciudadanos a partir hacia el campo muy próximo, donde magníficos bosques ofrecen la calma y el frescor a los que todo el mundo aspira. Así piensan también Emil Bornea, 45 años, ex—oficial y ahora convertido en técnico en una fábrica de construcciones mecánicas, y su amiga Zamfira Matea, 34 años, empleada en un despacho de la ciudad. Con una pareja amiga, deciden esta mañana partir en dirección del bosque de Baciu, al Oeste de Cluj.

Hacia mediodía, dejan las carreteras accidentadas y se paran en un claro situado a 4,7 Km. al O—SO de la ciudad de Cluj. Allí instalan su equipo de pic—nic y deciden preparar la comida. Para hacerlo, es necesario hacer fuego y E. Bornea sale a la búsqueda de leña de bosque. Apenas ha hecho una docena de pasos cuando oye a su amiga llamándole para que vaya a ver "alguna cosa". Regresa inmediatamente al claro y en un punto del cielo indicado por la Srta. Matea ve un gran objeto metálico redondo, apareciendo plateado bajo los rayos del sol. Silenciosamente, este ingenio evoluciona por encima de los árboles al borde del claro: parece inmenso.

El Sr. Bornea, embobado, no cree lo que ven sus ojos, y durante unos segundos, una docena al menos, contempla ese extraño espectáculo. Bruscamente reacciona, se da cuenta de que es testigo de "alguna cosa" notable y se precipita hacia su máquina fotográfica que estaba colocada sobre una envoltura extendida sobre la hierba. Velozmente regula la obertura y tiempo de exposición y, sin encuadrar bien el objeto, toma una primera fotografía *(foto 1)*. La máquina fotográfica es



Foto 1

una FED—2, con lente Interstar 2,8 (f.:50 mm), la película de una sensibilidad de 17 DIN (ORWO). Son entonces las 13,23 h, en pleno sol la temperatura ambiente alcanza los 36º C, ni un soplo de viento viene a moderar la atmósfera. Seguro de tener al menos una foto, el Sr. Bornea se calma y como el OVNI se mueve lentamente, puede tomar un segundo cliché *(foto 2).* Constata en ese momento que ese objeto ha modificado su dirección y que su luminosidad se ha vuelto más fuerte. Bruscamente el objeto acelera y desaparece en el cielo. Bornea ha tenido tiempo de tomar dos nuevas fotografías *(foto 3),* pero en la última, que no ha sido publicada según la voluntad de su autor, se ve el OVNI desaparecer verticalmente. Ese cliché donde el OVNI es casi imperceptible, se puede reconocer a la pareja de amigos de Bornea y estos, a fin de salvaguardar su vida privada, han pedido expresamente a Bornea no difundir nunca la fotografía. Después de la rápida marcha del objeto, un ligero vapor subsiste y se destaca sobre el azul del cielo. Luego de esta excepcional observación, E. Bornea, Z. Matea y sus amigos prepararon su comida y acabaron la excursión, borrándose poco a poco el recuerdo de estos dos minutos de emoción.

En esa época E. Bornea estaba empleado como técnico en una industria local: considerado como un hombre serio y honesto por sus colegas, nunca se había interesado por el fenómeno OVNI y lo considera de todas formas con un cierto escepticismo. Además, no había mucha documentación sobre este asunto en la región. Estas consideraciones valen igualmente para su amiga, la Srta. Matea. No hay pues nada sorprendente en esta falta de entusiasmo en las horas y aún los días que siguieron a la observación.

En efecto, inmerso por sus actividades cotidianas, Bornea no piensa mucho más en el incidente del domingo 18 de Agosto y no es sino diez días más tarde, después de haber revelado la película que había acabado entretanto, cuando se encuentra de nuevo enfrentado al extraño objeto. Por temor al ridículo, E. Bornea no sabe que

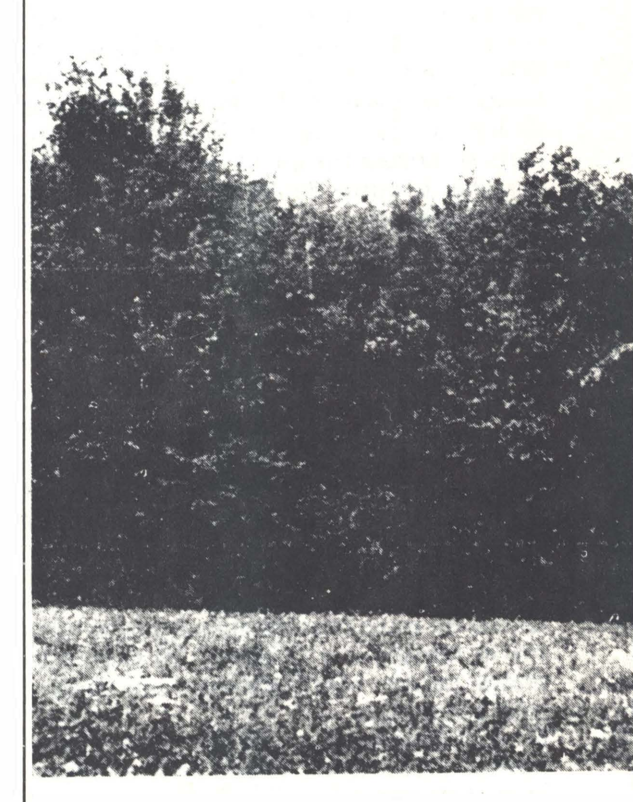


Foto 2

hacer con esas fotos, no conoce más que a una persona que se interesa por el fenómeno OVNI, un ingeniero con el que mantiene relaciones de orden profesional, Florin Gheorghita, y es naturalmente a él a quien se dirige. Después de ver estos clichés, Gheorghita se dirige a diversos expertos. Según Bornea, la altitud del ingenio debía ser alrededor de 600 m y tendría un diámetro de cerca de 30 m., habiendo tenido lugar la observación en un ángulo de elevación de 85º con respecto al horizonte. En la primera parte de su vuelo, el OVNI habría seguido una trayectoria NE—SO en línea recta, luego habría modificado su dirección lanzándose hacia el sol. Gheorghita se dirigió a dos conocidos reporteros fotográficos, uno de los cuales, de la agencia de prensa nacional rumana (Agerpress) le hizo observar un detalle particular, que parece excluir todo fraude por parte de E. Bornea: sobre dos de los clichés, el objeto no está centrado, pero se encuentra en la esquina superior derecha; el autor de un trucaje se hubiera preocupado de tener un bello documento encuadrando bien el objeto. El exámen de los negativos fue igualmente efectuado por un laboratorio oficial de Cluj: su respuesta confirma la de los expertos, no hubo trazas de fraude.

El ingeniero Gheorghita intentó entonces, con la ayuda de los tres clichés a su disposición, reconstruir la trayectoria del ingenio. Ya que se distingue la presencia de los mismos árboles y de las mismas flores, sobreponiendo de forma correcta los negativos, se puede llegar a estimar esta trayectoria. Además, por las dimensiones relativas de estos mismos elementos, se estima el tamaño del OVNI, y 30 m de diámetro parece, efectivamente, una dimensión correcta.

Si se examinan un poco mejor los documentos presentados, puede verse en la primera fotografía que el aparato no parece poseer ventanillas; sin embargo se nota un ligero abombamiento de su superficie hacia la izquierda. En el segundo cliché, los contornos del ingenio son más delicados, mientras que el adorno conserva la misma limpieza, el objeto parece más brillante y

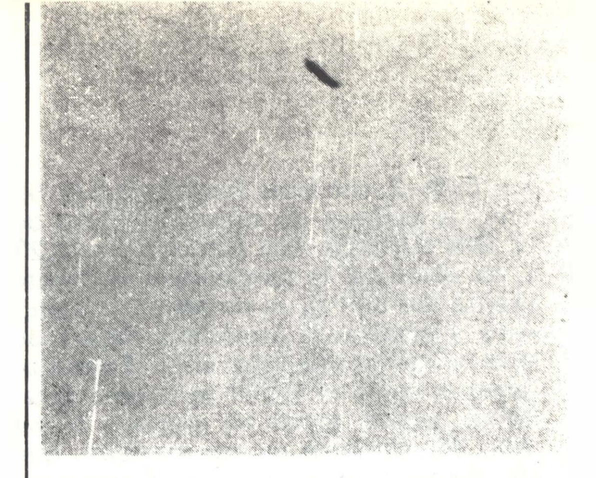


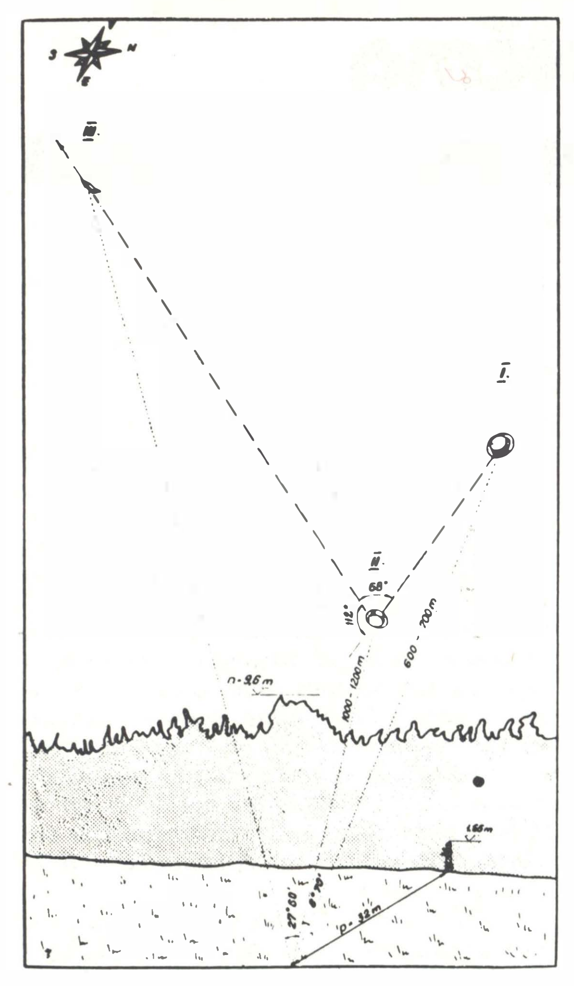
Foto 3

la sombra, que se distingue muy bien, parece una aberración si se la compara con el primer cliché. Dos especialistas del Instituto de Bellas Artes de Cluj, consultados separadamente sobre este problema, llegaron a una idéntica conclusión: el OVNI debía ser luminoso por sí mismo y no se trataba de una sombra debida a la claridad natural del sol. En la tercera fotografía, el objeto parte casi en vertical y examinando finamente la imagen del OVNI se puede distinguir una curva curiosa sobre su borde superior.

Después de todos estos análisis, de acuerdo con E. Bornea, F. Gheorghita difundió los documentos a través de la prensa. El 18 de Septiembre, el periódico *Scînteia* los publicaba y al día siguiente todos los periódicos de Bucarest, así como los de Cluj, los difundían junto con un informe de la observación. Uno de ellos, el *Informatia Bucurestiului,* publicó también los resultados de algunos test psicológicos realizados a Bornea por un periodista, mostrando la capacidad real de observación del testigo.

La misma tarde, los documentos fotográficos eran presentados en la TV que debía, por otra parte, difundirlos al día siguiente en una entrevista con Bornea.

Este resumen de los hechos está largamente inspirado en un artículo original de F. Gheorghita, publicado en varias revistas extranjeras, tales como *Flying Saucer Review, Phénomènes Spatiaux* del GEPA y *Lumières dans la Nuit.* Los responsables de este último organo hicieron también una llamada a otros expertos después de haber hecho una importante constata-



ción: en efecto, se puede remarcar que si se coloca el cliché 1 perpendicularmente a un espejo, la imagen que se obtiene se parece extrañamente a aquella que se tiene sobre la *foto 2* (las dos imagenes parecen simétricas una con otra). Fueron los laboratorios de Análisis y Experimentación Técnica (L.A.E.T.) de Lieja quienes fueron encargados de esta verificación, siendo este trabajo particularmente delicado, ya que disponían solamente de pruebas sobre el papel y no sobre los negativos originales. Llegaron mientras tanto a mostrar que la impresión de simetría no correspondia a nada real. En efecto, si se compara una ampliación del aparato de la *foto 1* con el de la *foto 2,* el negativo de esta, habiendo sido sometido a una vuelta de 180º, constata que no son parecidos: las sombras son diferentes y uno de los ingenios se presenta mejor de cara que el otro. Después de estos análisis, G. Delcorps, de los L.A.E.T., debía llegar a ciertas deducciones importantes que señala en su informe dirigido a *Lumières Dans la Nuit:*

1.— No se trata del mismo negativo de un objeto sobre fondo negro superpuesto en dos posiciones diferentes de un negativo del paisaje. Haría falta, pues, preveer dos negativos diferentes para conseguir estos efectos.

2.— Se puede pensar en una maqueta: ésta debería tener un diámetro comprendido entre los 12 y 46,5 cm y estar situada respectivamente entre 3,2 y 12,5 metros del objetivo. Haría falta, igualmente, dos maquetas para obtener los efectos observados.

3.— Esta serie de clichés de una realización técnica perfecta en el trucaje no podría ser hecha más que por un experto en fotografía. Además, el testimonio declarado requiere un acuerdo secreto perfecto de los otros tres testigos.

4.— La evidencia técnica de un trucaje no ha aparecido y se puede concluir que las fotos presentan los mayores elementos de autenticidad.

MICHEL BOUGARD
(traducción de Jaime Gil Raso)

la ufología frente al problema del Palmar de Troya

Por Miguel Peyró García.

JUSTIFICACION

Al iniciar una investigación de esta índole he tenido que desechar ciertos inevitables prejuicios. Prejuicios de dos tipos, de los de aquellos que me hacen ser objetivo y científico en mis estudios y de los que me han intentado formar algunas "opiniones ajenas" al verme arremeter contra una cuestión religiosa.

Afortunadamente he tenido las pruebas suficientes para poder quitármelos de encima. Contra los primeros he empleado una ingente cantidad de documentos firmados por testigos de todas clases, de todo tipo de nivel intelectual, que me aseguran que en el lugar sobre el que seguidamente vamos a hablar ocurrió "algo" realmente. Para acabar con los segundos me he parapetado tras las declaraciones a la prensa del Cardenal—Arzobispo de Sevilla que negó en su fecha toda actividad o presencia divina en el Palmar de Troya.

A lo largo de esta investigación, tanto trasladándome al lugar de los hechos como recogiendo cientos de notas de la prensa diaria, he logrado reunir un voluminoso "dossier" amorfo. No señala a ningún punto ni tiene trazas de indicar una explicación plausible de los fenómenos que describe. En estas líneas intento exponer una mera hipótesis que puede explicar en parte lo que acaeció en el pueblecito sevillano. La otra parte quizás pueda quedar satisfecha con aquel argumento del episcopado hispalense que atribuía a los hechos una buena dosis de histerismo y superstición. Nuestra tesis es, por lo tanto, que todos los acontecimientos que tuvieron lugar en el Palmar de Troya y que el público de la zona atribuyó a apariciones celestiales y marianas fueron la representación popular de una actividad ufológica local, a gran escala, en el sector.

EL COMIENZO

La primera "aparición mariana" fue, según la opinión de muchos, el acicate para que al Palmar de Troya se trasladase una ingente cantidad de crédulos y de creadores, de "piadosos" y de "elegidos" (así, entre comillas) que fueron los que instalaron todo el tinglado y colocaron bajo sus actuaciones todo lo que en el lugar ocurría. Pero ¿qué sucedió exactamente en aquel día 30 de marzo de 1968 en el lentisco cercano a nuestro pueblo de marras?. Personalmente, me baso en la noticia publicada por un corresponsal del diario ABC (edición de Andalucía) el 6 de abril del mismo año.

Cuatro niñas, Ana García González, Josefa Guzmán, Ana Aguilera y Rafaela Gardo salieron del pueblo a buscar flores para la Virgen a una finca llamada "La Alcaparrosa", aquel mismo día. De pronto, Ana García González sintió moverse las ramas de un frondoso lentisco, entre las que apareció UNA RARA FIGURA. El redactor de ABC dice textualmente: "Al principio trató de huir, ya que le pareció LA FIGURA DE UN HOMBRE".

Sin embargo pronto la mayor del cuarteto, de trece años, descubrirá que se trata de, nada menos, la Virgen María que, extrañamente, se limitará a mirarlas sin decirles nada. Al llegar a sus casas, como locas, las niñas pondrán la noticia en oídos de todos los habitantes del pueblo que acudirán en su mayoría al lugar apresuradamente, como si esperasen desde hace tiempo un espectáculo de este tipo, lle-



Nube etérea surgiendo del suelo de los lugares de las apariciones. Fue fotografiada por Don Juan Santana Zabala hacia el 11 de Mayo de 1968, en las horas de la tarde. La extraña columna de humo era invisible al ojo humano. Análisis fotográficos descartaron el posible trucaje o error en el revelado.

vando a sus enfermos y arrancando a mansalva las ramas del inocente lentisco. Huelga decir que, cuando llegamos al lugar de los hechos, de la planta no quedaba sino un hoyo pues la gente había comenzado quitando incluso las raíces, como si de un amuleto se tratase.

Este espíritu supersticioso es el que reinará durante todas las "peregrinaciones". Los videntes portadores de celestiales mensajes se sucederán, las estigmaciones, autorrealizadas, serán ufanamente mostradas por sus poseedores y, frente a todo esto, una gran masa de curiosos, de crédulos, de impresionables, que, día a día, irá infectando los campos adyacentes al Palmar.

No obstante no me dejé sumergir en ese mundo irreal que irradiaba el Palmar de Troya en el que todo era verdadero y milagroso cuando lo auténtico decía que muy poco era real. Y así he podido establecer un "catálogo" de sucesos palmareños del que extractaré algunas notas por considerarlas interesantes para nuestro estudio. El 8 de Abril del mismo 1968 se produce, según los testigos, otra aparición IDENTICA a la de la presenciada por las cuatro niñas citadas, en esta ocasión, al encender uno de los presentes una vela, ante los mudos gestos desaprobatorios de la aparición, hace que de pronto se forme un inusitado relámpago entre los presentes, al parecer procedente de la imagen, que extingue la naciente llama. El 11 de Abril del mismo año, la agencia de prensa "CIFRA" da una nueva crónica acerca de El Palmar de Troya y recuerda que hace unos meses hubo otra "actividad mariana" muy cerca del Palmar atribuída a la Virgen de la Consolación (?). Sin embargo los hechos curiosos no dejarán de sucederse en esta ocasión. El 20 del mismo Abril un grupo de vecinos que iban en automóvil se encontró con que su vehículo comenzó de pronto a dar vueltas y quedó destrozado. Los ocupantes se salvaron gracias, según ellos, a una rama del ya sagrado lentisco QUE IBA DENTRO DEL COCHE. Un gran redactor de "ABC" Salvador de Quinta, recogerá textualmente de su visita al lugar para confirmar los hechos: "la gente de este poblado está convencida de que algo extraño está pasando allí".

Pero realmente uno de los fenómenos plamareños más interesantes lo constituyó el del 11 de Mayo de 1968 cuando un estudioso del tema, Don Juan Santana Zabala, obtiene en la zona una foto que en principio es normal y corriente, en la que puede observarse un grupo de oriundos mirando una loma cercana. Pero, al revelar la placa, aparece algo imprevisto, allí está representada una columna de una especie de gas etéreo que surge del suelo donde se hallan los paisanos, semitransparente y como pudo comprobarse, completamente invisible al ojo humano.

El 15 de Agosto de 1969, durante una misa de campaña al aire libre en el lugar y comprobado por el propio personal



Extraña y aparente materialización sobre la cabeza de una vidente de dos círculos luminosos. Obsérvese la brillante cruz de la esfera inferior. Fotografiado en los lugares palmareños el 15 de Mayo de 1970.

religioso, autoridades e incluso fotógrafos que sacaron algunos clichés "EL SOL COMENZO UNA VERTIGINOSA DANZA" de izquierda a derecha, lanzando coloraciones y destellos sobre los presentes mientras en el centro había "UN GRAN DISCO PLATEADO" (sic, según un periódico de la zona). Se pidió información a los observatorios astronómicos y la respuesta fue lógica, el astro rey no se había movido de su emplazamiento en relación con la Tierra. Personalmente, me permito dudar de la "autenticidad" de ese "sol" aunque no del fenómeno producido.

Pero retrocediendo al 27 de Marzo ya observamos una clara influencia ufológica en aquella misiva que se publicase en la sección "Cartas al Director" del tantas veces mencionado "ABC" en la cual un lector comunica que en el Palmar de Troya se han visto "sucesos inexplicables" y "SEÑALES LUMINOSAS APARECIDAS EN EL CIELO". Realmente, serán de este tipo las observaciones que seguirán registrándose en el lugar. Respecto a la acción de los "videntes" puedo decir que se "contagió" a una barriada sevillana ("Los Remedios") donde se formó una "sucursal" del Palmar, y que, cuando uno de los videntes, Clemente Domínguez, se trasladó a Avilés (Oviedo) tuvo también "entrevistas celestiales", esta vez con la Virgen del Carmen, que, afortunadamente, no tuvieron mayores consecuencias.

DOS CASOS INSOLITOS

No podía terminar este estudio sin mencionar dos intrigantes y descriptivos casos que, de matiz declaradamente ufológico, acaecieron en la zona de Utrera—El Palmar de Troya. El primero fue investigado por ese gran estudioso de nuestros temas que es D. Ignacio Darnaude y acaeció el 24 de Mayo de 1970 (en plena actividad palmareña) a unos pocos kilómetros de la villa en cuestión. Don Juan Burgos, su esposa e hijos y la Srta. Magdalena Carmona regresaban en automóvil a Sevilla después de un día de playa. Anochecía y se encontraban empotrados en una caravana de "retorno" de jornada festiva. El coche más próximo se hallaba a unos treinta metros. De pronto Don Juan Burgos ve a unos veinte metros del auto, casi rozando el pavimento, una "pequeña luminosidad rojiza" que súbitamente coincide con un relámpago de luz vivísima que estalla delante del automóvil. El coche por poco queda sin control a causa de la ceguera momentánea por la gran luz. Ninguno de los otros vehículos pareció apercibir el fenómeno. Ignacio Darnaude recoge una última opinión de la Srta. Carmona: "fue como si pasara por la carretera una especie de luz muy brillante".

El otro caso tuvo oportunidad de investigarlo personalmente el que suscribe. En el verano de 1968, recién comenzada

la cuestión "Palmar de Troya", un joven con su familia acertó a detenerse en el pueblo atraídos por la curiosidad que los periódicos suscitaban sobre el particular. El testigo, que me ha rogado que guarde en secreto su identidad, se encontraba cursando estudios de bachillerato por aquel entonces. Llegaron al lugar y, después de observar el estado del ambiente y percatarse de la marcha que llevaban las cosas, se unieron a un grupo de turistas, al atardecer, que miraban a uno y otro lado en espera de ver aparecer algo, si no sobrenatural, sí, por lo menos, fuera de lo corriente. Llevaban así un buen rato cuando el aburrimiento comenzó a hacer mella en los presentes. Uno de estos, que parecía estar más enterado que los demás, señaló que por una determinada zona era "donde se aparecía la Virgen", indicando concrétamente un montículo cubierto de arbustos. Este indivíduo (con el cual me ha sido imposible dar) se dirigió hacia el pequeño altiplano, lo subió y se internó entre los arbustos, desapareciendo de la vista del grupo de los presentes. Nuestro testigo siguió al indivíduo con la vista y entonces, al ocultarse este caballero tras los matorrales, fue cuando vió al extraño "humanoide" si tal calificativo es válido.

Apareció de repente, totalmente silencioso e inmóvil. Parecía un bolo ancho, no daba la impresión de tener relieve y estaba "de cara" a los presentes. Carecía de miembros y de rasgos faciales, tendría la altura de un hombre y era uniformemente blanco y brillante, aunque no iluminaba la zona circundante. Con su "pedúnculo" se apoyaba en el suelo.

El joven testigo quedó paralizado por la sorpresa ante tan insólita aparición. Llamó a sus familiares gritando si no veían al extraño ser, cosa que parecía ocurrir. Cuando captó la atención de sus consanguíneos estos explicaron que lo que allí se veía era el sujeto que, hacía pocos instantes, había marchado por esa ruta al al otro lado del altiplano. El presenciante miró entonces y comprobó cómo la "aparición" se esfumaba y entre los arbustos volvía, de frente a los espectadores, aquel expedicionario voluntario que había partido por entre las mismas matas antes.

El joven quedó profundamente perplejo de tal secuencia de hechos extraños y decidió regresar con su familia al coche y retornar a Sevilla. En las charlas que he mantenido con él me ha testimoniado que, en principio, no supo a que atribuir lo acaecido pues por supuesto no aceptaba los manifiestos de los videntes palmareños. Ahora, ante la posibilidad ufológica, no ha encontrado obstáculo alguno para clasificarlo dentro de esta "modalidad" dado, además, que aquella cadena de hechos no terminó allí.

Cuando regresaban en automóvil, a la derecha de la carretera y a una altura que rondaría la de las líneas aéreas comerciales, fue observado por todos los miembros de aquella familia un objeto volador raramente clasificable en las pautas normales. Era como una nube brillante, luminosa, que, aunque volaba en la misma dirección que el automóvil fue quedándose paulatinamente atrás. No excluyo una explicación motivada por la mágica y fantasmagórica influencia de los rayos solares del ocaso sobre un avión de línea regular.

CONCLUSIONES

El problema de El Palmar de Troya, después de siete años, sigue vigente.

Esta reminiscencia del espíritu supersticioso—religioso del pueblo que tomó cuerpo en un villorrio entre Cádiz y Sevilla, en la provincia de esta última, continua en actividad. Hoy, en Barcelona, existe la "Obra de protectores del Palmar" que edita un boletín periódico sobre su "santo lugar" y que por muy ascético que se nos presente sigue una línea contraria a lo estipulado y dicho por la Iglesia Católica. Actualmente la población de la comarca se muestra en su mayoría reacia al Palmar pero, al fín y al cabo, tanto como lo es para la cuestión de los Objetos Volantes No Identificados. Y es que estos misterios, estos hechos tangibles que nos rodean y que no podemos explicar, cada día surgen con mayor asiduidad a la luz pública recordándonos que aun queda mucho camino por andar en ésta y en cualquier

otra investigación.

MIGUEL PEYRO GARCIA

Nota: *El autor agradece la gran ayuda prestada para la consecución de este estudio a Don Ignacio Darnaude Rojas–Marcos, de Sevilla.*

COMENTARIOS, por Pere Redón.

Al solicitar a nuestro amigo Miguel Peyró que escribiera el anterior artículo, lo hicimos con intención de ofrecer al lector un posible aspecto del fenómeno OVNI, que hasta ahora no habíamos querido abordar por cuestiones de matiz. También a nosotros nos parece muy delicado tratar de supuestas apariciones de la Virgen en relación con los OVNI. Creemos que únicamente puede hacerse cuando la documentación que sirve de apoyo no solamente es de interés general, sino que puede tener una fiabilidad, la cual únicamente puede poseer aquel que haya seguido de cerca la evolución de los sucesos.

Cuando pedimos al articulista nos enviara su trabajo, lo hicimos sabiendo que él había tenido ocasión de seguir los sucesos del Palmar de Troya muy de cerca, debido al interés que en él despertaron. Si bien en nuestro archivo figuraban bastantes referencias sobre estos sucesos, carecíamos, no obstante, de la visión de conjunto y tampoco poseíamos los necesarios elementos de juicio para poder "criticar" la forma de ser y obrar de las gentes que se vieron involucradas en las diferentes "apariciones".

A pesar del factor negativo de la distancia, creímos ver en los sucesos algo extraño y que pudiera tener relación con el tema que nos ocupa. Digamos que las "apariciones" del Palmar se iniciaron casi al mismo tiempo que la Oleada de 1968/69, desarrollándose paralelamente a la misma. Otro aspecto a comentar es que en la provincia de Sevilla se registraron buen número de observaciones del total de la Península. Por nuestra parte creemos que esto podría relacionarse.

Las apariciones Marianas en nuestra península no son algo nuevo. Tomando como referencia nuestro siglo podremos apuntar las más conocidas y estudiadas desde el punto de vista religioso. Nos referimos a las de Fátima en 1917 y Garabandal (Santander) en los primeros años de la década de los sesenta. Estas últimas, junto con las del Palmar de Troya, fueron tema de controversia y discusión en el seno de la Iglesia, sin que ésta se haya mostrado dispuesta a admitir la autenticidad de los sucesos, *a pesar de que algunos "efectos" fueron observados por la multitud.*

No son muchos los autores interesados en el tema OVNI que hayan dedicado su tiempo al estudio de los fenómenos observados en Fátima. Quizás parte de lo ocurrido en Fátima en 1916–17 podría haber sido tema polémico si en lugar de haber sucedido hace cincuenta y ocho años hubiera ocurrido en nuestros días. Algunos de los fenómenos observados en aquel entonces quedarían tipificados actualmente a través de las observaciones OVNI. Recordemos la pequeña nube que se elevó de las proximidades del árbol donde estuvo la Virgen, el globo luminoso que giraba sobre sí mismo entre las nubes, el disco girando delante del sol y que posteriormente pareció bajar sobre el valle, o bien el rayo luminoso y la formación de una nube blanca nuevamente sobre el árbol de las apariciones. Hemos de reconocer que la lectura de esta serie de sucesos dan mucho que pensar a los que durante años hemos seguido el proceso del fenómeno OVNI... Pero una vez más somos del parecer de que de la discusión aparece la luz.

En el Palmar de Troya nuevamente se repiten las apariciones de objetos y los efectos físicos. A modo de ejemplo citaremos la "vertiginosa danza del sol" y la aparición de "un gran disco plateado" el día 15 de Agosto de 1969, así como el relámpago del día 8 de Abril. Años antes también esos efectos se produjeron en Garabandal, en presencia de varios miles de personas, no solamente en una ocasión sino en várias.

Ciñéndonos a los sucesos del Palmar, no podemos negar que, como el autor del anterior artículo, vemos mucha sugestión y superstición. La leyenda o el "mensaje" del Palmar pasó las fronteras provinciales y se reprodujo en la provincia de Barcelona en dos lugares distintos. Uno de ellos fue la pequeña localidad de Sant Vicenç dels Horts, en los alrededores de Barcelona capital, a fines de 1970. Para ilustrar al lector copiaremos algunas líneas de un extenso artículo del diario El Noticiero Universal, *editado en nuestra ciudad, de fecha 8 de Noviembre de ese año, que bajo el título "Se repite la historia del Palmar de Troya" explica los más importantes hechos relacionados con las presuntas apariciones en esa localidad.*

"El pasado domingo día 5, unas quinientas personas se concentraron en Sant Vicenç dels Horts con motivo de realizar una procesión, no autorizada por el Obispado. Desde el cementerio y con pancartas, el gentío se trasladó a pie hasta la Ermita del Remei, mientras se entonaban cantos y se rezaba el rosario. A mitad del camino un hombre cayó al suelo. "Caí en éxtasis y tuve la visión del Padre Pío. Luego, al llegar a la explanada de la ermita, tuve un segundo éxtasis en el que permanecí durante una hora y en el cual contemplé al Señor, quien me dió la comunión". Tales palabras las ha pronunciado Antonio Ortiz, conocido como "El Pintor", individuo bajito y sevillano que está en Sant Vicenç dels Horts estos días y que procede de la población denominada El Palmar de Troya, uno de los puntos de nuestra geografía en donde se afirma se producen "apariciones" que no han sido respaldadas por la Jerarquía".

Los otros supuestos milagros sucedieron en el barrio barcelonés de El Carmel, sito en la ladera de la Montaña Pelada, y a una de cuyas sesiones tuvo ocasión de asistir el que esto suscribe. Pude comprobar de forma personal lo sugestionables que son las personas que a este tipo de actos acuden, ya que pretendieron ver el sol danzando en el cénit cuando lo que en realidad ocurrió es que quedaron afectados al mirar el astro sin la debida protección.

Nos hemos referido a estos dos sucesos con intención de que el lector se dé cuenta de cuan difícil es llegar al fondo de hechos de este tipo, que son rápidamente mitificados por un público ávido de sensacionalismo y ramplonerías que únicamente contribuyen a complicar unos acontecimientos ya de por sí de difícil interpretación.

Hemos dicho al principio que no son muchos los autores relacionados con el tema OVNI que han dedicado espacio a este tipo de hechos y concretamente a Fátima. El primero de ellos fue Paul Misraki en su libro titulado "Los Extraterrestres" (1), quien dedica a Fátima el Capítulo VII. También Jacques Vallée, en "Pasaporte a Magonia" (2), cita los sucesos de Fátima, y en su reciente libro "Le Collège Invisible" (3) dedica el capítulo VII, "Vers une morphologie du miracle", al mismo tema, haciendo además unas referencias a Lourdes y Guadalupe. Remitimos al lector interesado por este tema a esos títulos y autores, recomendándole además: "Las apariciones en el Palmar de Troya" de F. Sánchez Ventura y "El interrogante de Garabandal", editados ambos por Círculo Editorial, de Zaragoza.

Notas.

(1) "Los Extraterrestres" de Paul Misraki. Ediciones 29, Barcelona.
(2) "Pasaporte a Magonia" de Jacques Vallée. Editorial Plaza y Janés, Barcelona.
(3) "Le Collège Invisible" de Jacques Vallée. Ediciones Albin Micchel, París.

encuentro ovni en el cielo de México

Por Fernando Tellez Pareja

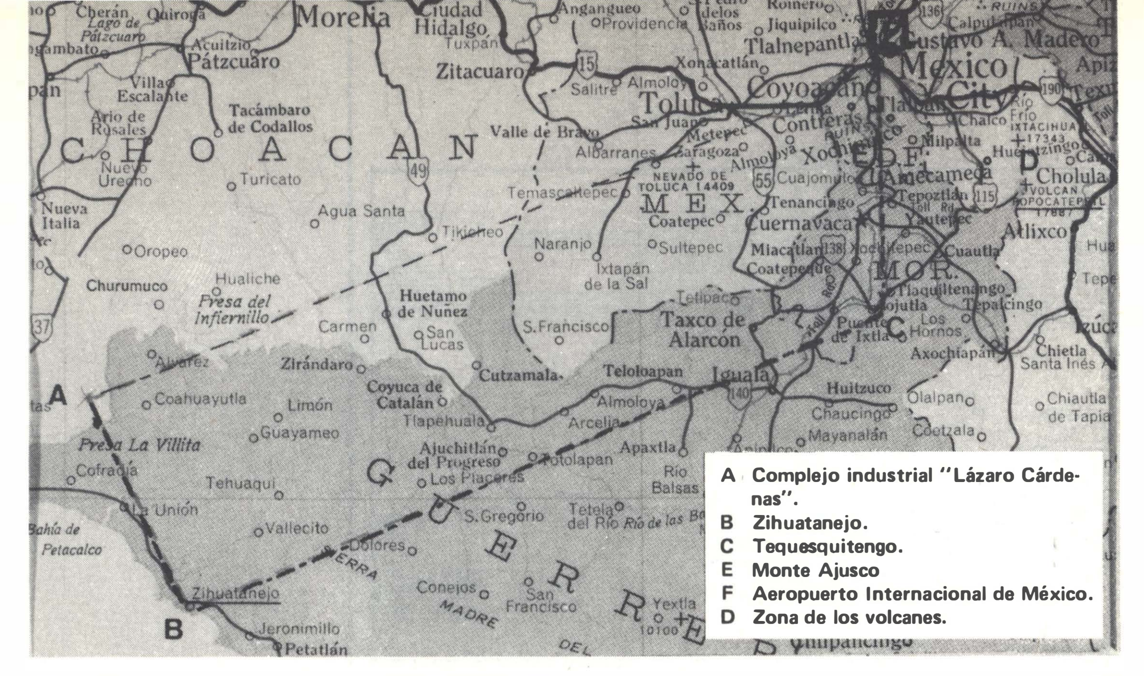
El caso que traemos a estas páginas en esta ocasión, ha sido investigado de forma exhaustiva, a nuestro parecer, por un joven pero viejo amigo nuestro, al que pudimos conocer personalmente durante una dilatada estancia en nuestra ciudad hace algunos años. Podemos decir que su "rodaje" lo hizo durante los meses pasados en el C.E.I. y que durante los años que hemos mantenido un contacto epistolar nos ha ido remitiendo sucesos ocurridos en su país que, casi siempre por falta de espacio, nos ha sido imposible publicar.
Ahora y como consecuencia de esta nueva aportación, queremos agradecerle públicamente la labor discreta y callada realizada durante este tiempo, tanto en nombre propio como en el de nuestros lectores.
El caso que a continuación transcribimos es sumamente interesante, si bien siempre —y como en otras ocasiones— nos queda un atisbo de duda: ¿vió en realidad Carlos Antonio lo que relata?. El radar parece confirmarlo, pero...
Durante el desarrollo de la investigación quedó patente, también una vez más, que en los ambientes científicos o técnicos existe un cierto temor o recelo en querer reconocer lo que a primera vista no puede negarse ante tal cúmulo de evidencias, por ello nuestro entrevistador, durante los contactos que mantuvo con los médicos y demás personal técnico y directivo del aeropuerto, mostró cierto tono inquisitivo.
Por último queremos hacer mención de que, por nuestra parte, hemos solicitado de nuestro asesor científico Dr. Tous Colomé su parecer en relación con las posibles causas médicas conectadas con la observación. Creemos que esta aportación tiene su importancia ante las discrepancias de los médicos dependientes de la aeronáutica mexicana.

P.R.

Desde la Oleada de 1965, en que los OVNIs se dejaron ver con gran frecuencia sobre la República Mexicana, sólo se han dado noticias de sitios en que la aparición de los mismos ha sido más o menos regular. Tal es el caso del "Cerro de la Estrella", "El Ajusco", lugares circundantes de la ciudad de México, y el "Lago de Patzcuaro" (Michoacan), "Zona de Silencio" cerca de Ceballos en el Estado de Durango, etc.
En lo que va de año, sólo T.V. Mexicana dió a conocer avistamientos de OVNIs anfibios en el Lago de Patzcuaro (21.2.75), y la prensa mencionó una observación en Matamoros Tamaulipas (23.4.75), todo ello, como es de suponer, con la indiferencia de las autoridades locales y el Gobierno.
El sábado 3 de Mayo, T.V. Mexicana informó sobre una emergencia que causó el cierre del Aeropuerto Internacional "Benito Juarez" de la ciudad de México, por el lapso de una hora, como consecuencia del mal funcionamiento del tren de aterrizaje de una avioneta. Dos días después (5 de Mayo) y con grandes titulares, en vários periódicos (1) apareció la noticia de que esta emergencia había sido provocada por el encuentro del piloto de esa avioneta con tres objetos volantes no identificados, que lo escoltaron desde la vertical del Lago Tequesquitengo (Estado de Morelos) hasta México Distrito Federal, siendo este el incidente que pasamos a relatar.
El día 6 de mayo, la Comandancia del Aeropuerto había citado al piloto D. Carlos Antonio de los Santos Montiel para rendir su declaración oficial de los hechos ante el Comandante del dicho Aeropuerto, D. Luis Angel Jara Monroy.

Los hechos

El viernes día 2 de mayo, el piloto Carlos



Antonio despegó rumbo a Zihuatanejo, en el Estado de Guerrero, dejando en el complejo industrial "Lázaro Cárdenas", ciudad siderúrgica situada en el Estado de Michoacán, a dos ingenieros que allí se dirigían. Desde ese punto continuó hasta su destino, la ciudad de Zihuatanejo, realizando el vuelo a una altitud de 14.000 pies (4.200 m) (2).

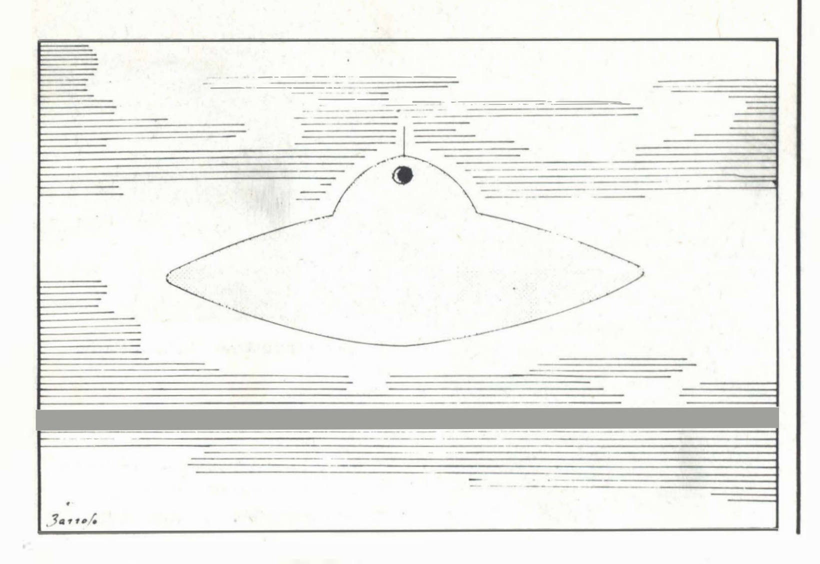
Una vez hecho el viaje y ya disponiéndose a emprender el de vuelta a ciudad de México, se apercibió de que le sería imposible llegar antes de anochecido, no estando su avioneta preparada para el vuelo nocturno, por lo que decidió pernoctar en la ciudad y regresar a primera hora a la capital. Cenó a las 20 h., retirándose a dormir seguidamente.

Al día siguiente, 3 de Mayo, reinaba el mal tiempo con bancos de nubes y bruma en Zihuatanejo y parte de la zona a sobrevolar, circunstancia que le impediría realizar el vuelo en condiciones visuales (V.F.R. = Vissual Flight Rule), viéndose obligado a realizar un vuelo mediante instrumentos (V.O.R. = Very High Frecuency Omni Directional Range, y A.D.F. = Automatic Directional Finder) y pasar por la vertical de la Radio–Baliza de Tequesquitengo para seguir hasta México D.F.

Despegó solo, a las 10,30 h, (sin haber podido desayunar) y tomó la Aerovía G–3 "Zihuatanejo–Tequesquitengo", bajo indicación del ADF, debido a que el VOR no le trabajaba a grandes distancias. El plan de vuelo indicaba ascender hasta 13.500 pies (4.050 m), pero como consecuencia del mal tiempo se le permitió ascender a 14.500 pies (4.350 m) con el fin de evitar las nubes, hallando a esa altura cielo completamente despejado con algunas nubes blancas.

Llegó sobre la vertical de Tequesquitengo a una altitud de 15.000 pies (4.500 m), sus instrumentos así lo indicaban, pero descendió con el fin de localizar visualmente la laguna, a la vez que iniciaba un nuevo descenso, no muy pronunciado, para llegar al Distrito Federal con una altitud correcta y pasar con el suficiente margen sobre el monte Ajusco, que se hallaba en la ruta.

Cambió su rumbo al Distrito Federal (VOR Tequisquitengo 004 a VOR México Distrito Federal 184), descendió y, al no localizar visualmente la laguna, volvió la vista al frente y sintió que algo estaba junto a él sobre el ala derecha. Se giró y vió un objeto con la forma de dos platos unidos por su parte cóncava, con una pequeña cúpula en la que se apreciaba una ventanilla y sobre la que había una pequeña antena. Se volvió hacia la izquierda y pudo observar un objeto de las mismas características que se hallaba en la misma posición sobre el ala izquierda (como a unos 20 cm sobre ella y a una distancia de 1 metro y medio de la cabina del piloto).



"Estaba petrificado —declaró Carlos Antonio—, después ví que un tercer objeto se precipitaba hacia el avión y me pareció que se iba a estrellar sobre el parabrisas, pero se dirigió a la "panza" del fuselaje, dándome la sensación de que se pegaba allí, pues oí un ruido extraño, algo me había golpeado..." "Me percaté de que me empezaban a elevar, yo ya no tenía control del avión; traté de balancear el aparato para golpear con el ala al objeto que tenía a mi izquierda, pero los controles no respondieron", (sus instrumentos no oscilaron y no recuerda si su brújula de a bordo sufrió alguna distorsión o desorientación). "Quise sacar el tren de aterrizaje pero no respondió. ¡No podía hablar, empecé a llorar, no sabía qué hacer! ".

Carlos Antonio se puso momentos después en comunicación con el Control de Centro México y, de acuerdo con el contenido de la cinta magnetofónica en que se graban todas las conversaciones entre la torre de control y los aviones en vuelo, el diálogo se desarrolló de la siguiente forma:

— Centro México, del Extra Bravo Extra Alfa Unión (3), ¡Mayday! ¡Mayday! , ¡Mayday! (4)

— Aquí Centro México, adelante Extra Alfa Unión (mientras la torre de control responde a su llamada, el piloto repetía la suya por dos veces más, ya que aparentemente no recibía la respuesta del Centro México, quedando todo ello grabado).

— Adelante Extra Alfa Unión, aquí Centro México. Sí, diga...

— Extra Alfa Unión a Centro México, el avión va sin control, yo no estoy controlando el avión... tengo tres objetos visuales no identificados volando alrededor de mí... uno se precipitó al avión y me pegó en la parte inferior del avión... está trabado el tren de aterrizaje y aparentemente no sale, mi posición estoy establecido en el radial 004 del VOR Tequesquitengo, el avión va sin control, yo no lo estoy controlando... Centro México, ¿me escucha? ...

— Enterado, enterado Extra Alfa Unión... deme su posición y la situación en que se encuentra, vamos a localizar a las autoridades competentes...
(en ese momento el piloto Carlos Antonio interrumpe el controlador del Centro México diciendo:)

— ... el avión va sin control...

El aeropuerto de México fue cerrado inmediatamente, desviando los vuelos que tenían prevista su llegada a aeropuertos cercanos, ante esta emergencia, mientras los tres objetos seguían al lado del "XB XAU", ejerciendo un dominio total en la maniobrabilidad de la avioneta.

La llamada fue recibida en Centro México

a las 12,15 hora local. Los objetos al llegar a la vertical del Monte Ajusco habían elevado a la avioneta, de 15.000 pies, la altitud a la que llegó a Tequesquitengo, a 15.500 pies, habiendo reducido la velocidad de 140 millas (5) náuticas/hora (260 km/H) a 120 millas náuticas/hora (222 km/h.).

La torre de control de Centro México se puso en comunicación con D. Ignacio Silva de la Mora (Inspector y autoridad Aeronáutica), tío de Carlos Antonio, poniéndolo asimismo en comunicación con el piloto, con el cual empezó a analizar los desperfectos, estudiar la situación y planear un aterrizaje de emergencia.

Al sobrevolar el Monte Ajusco y estar más o menos sobre la vertical del pueblecito de Tlalpan, el objeto situado sobre el ala izquierda se elevó y sobrepasó la cabina hacia la derecha, siguiéndolo el objeto del ala derecha y perdiéndose los dos hacia la zona de los volcanes Popocatepelt e Iztaccihualt, situados al S.E. de la ciudad de México, maniobra que Carlos Antonio notificó inmediatamente a Centro México, al igual que instantáneamente recuperaba el control de la nave.

El piloto no pudo ver la maniobra que realizó el objeto que se hallaba bajo el fuselaje, caso de que éste hubiera permanecido allí hasta el momento en que los otros dos se despegaron de la avioneta.

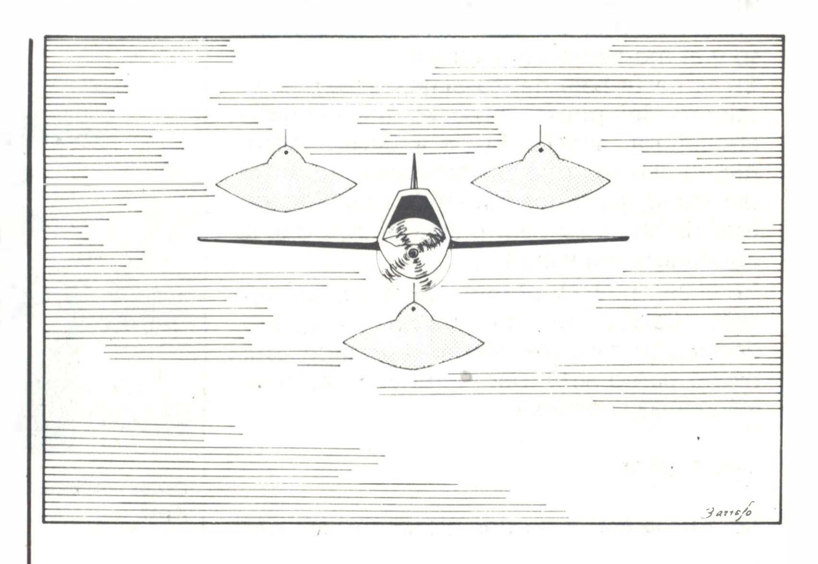
Maniobra de acercamiento al Aeropuerto

Una vez recuperado el control sobre los mandos, comenzó la operación de destrabar el tren de aterrizaje, pasando ocho veces sobre la torre de control, lugar desde donde mediante prismáticos observaban cualquier progreso en esta maniobra. Después de alrededor de 40 minutos de sobrevolar el aeropuerto y habiendo por fin logrado destrabar el tren de aterrizaje mediante el sistema de emergencia, ayudado con un destornillador que usó a modo de palanca, pudo tomar tierra a las 13,34 h. en una franja de hierba situada entre las pistas "5 derecha" y "5 izquierda", donde lo esperaban los bomberos y una ambulancia que, afortunadamente, no tuvieron ocasión de intervenir.

De ahí fue conducido a la clínica de "Comunicaciones" sita en las dependencias del mismo Aeropuerto "Benito Juarez", donde le fue practicado un completo examen médico, debido a que creyeron que venía ebrio o drogado. El examen fue llevado a cabo por el Dr. Ernesto Gómez Literas, del cual salió satisfactoriamente.

Se establece contacto entre el piloto y el C.E.I.

El día 6 de Mayo, después de prestar declaración ante la Comandancia del Aero-





Carlos—Antonio, acompañado de su tío y del autor de este artículo.

puerto, Carlos Antonio, su tío D. Ignacio Silva de la Mora y el realizador de esta encuesta, nos dirigimos al hangar donde se hallaba la avioneta "Piper". En el trayecto que efectuamos en automovil por el interior del aeropuerto, el Sr. Silva de la Mora me comentó que Carlos Antonio bajó de la avioneta por su propio pié, comportándose normalmente mientras hablaba clara y cordialmente. Una vez llegados al mencionado hangar, pudimos comprobar que la avioneta era una "Piper—Azteca" (PA—24), matriculada con las siglas XB XAU, equipada con un sólo motor y prevista para tres plazas más el piloto.
Llevaba conmigo una brújula que acerqué a las alas y tren de aterrizaje, pero no hubo ninguna distorsión o desorientación que evidenciase estar magnetizada, aunque si lo hubo pudo desaparecer durante los cuatro días transcurridos entre el suceso y el momento del examen.
En la parte baja del fuselaje, justo bajo el asiento del piloto, observé una pequeña abolladura, señalándosela a Carlos Antonio, quien me dijo no haberla visto antes del vuelo, pero que habiendo mencionado este detalle a su padre, éste le dijo que la abolladura era vieja (?).

En el aeropuerto, el tema del día era el suceso "Carlos Antonio", ya que las autoridades aeronáuticas habían asentado este hecho como auténtico, ante el cúmulo de evidencias aportadas.

Los objetos

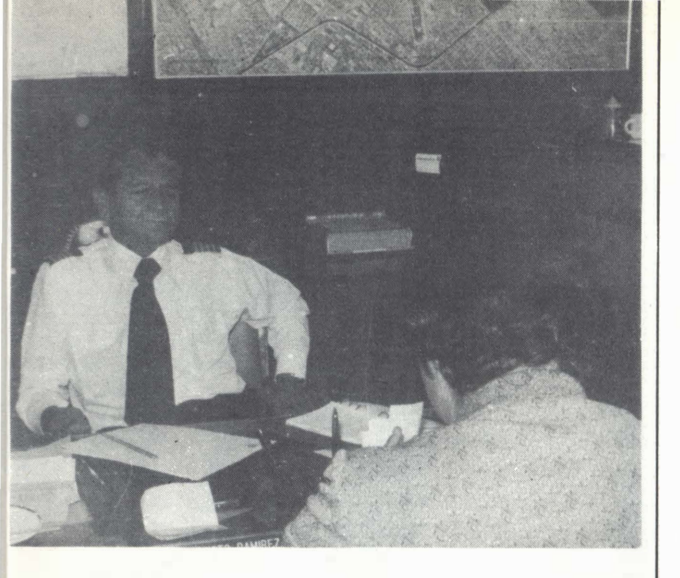
Su forma era la de dos platos unidos por su parte cóncava. Como ya ha quedado establecido, en la parte superior sobresalía una pequeña cúpula y sobre ella algo que le recordaba una pequeña antena. Su color era gris opaco, un "gris rata". No tenía ninguna luz de posición, tobera, ni ningún detalle apreciable.

El testigo

Carlos Antonio de los Santos Montiel es un joven de 23 años de edad y que lleva dos como piloto, habiendo acumulado un total de 370 horas de vuelo. Ha cursado estudios en varias escuelas de aeronavegación y ostenta el título de Piloto Comercial y Privado, con número de licencia 3704, contando, además, con un total de 85 horas de simulador de vuelo.
La avioneta que pilotaba es propiedad de la compañía "Pelletier, S.A.", dedicada al estudio y análisis de aguas. Carlos Antonio presta sus servicios como piloto de esta compañía.
Su padre es Jefe de Mecánicos de la Compañia Aérea "Mexicana de Aviación". Su tío, como ya quedó establecido, es Inspector Aeronáutico.
Carlos Antonio ni fuma ni bebe y preguntado por si tenía costumbre de leer libros de ciencia ficción o relacionados con el tema OVNI, contestó negativamente.



Carlos —Antonio en la cabina de mando de la avioneta Piper.



Capitán D. Augusto Ramírez Altamirano. Jefe de la Primera Región e Inspección Aérea de la Dirección de Aeronáutica.

Examen médico

Al día siguiente, 7 de Mayo, el Capitán Augusto Ramírez Altamirano, Jefe de la Primera Región e Inspección Aérea de la Dirección de Aeronáutica, me comunicó que le serían practicados a Carlos Antonio una serie de exámenes de medicina general, psiquiatría, neurología, etc., para tratar de determinar si en verdad el testigo vió los tres OVNI que evolucionaron a su alrededor. Agregó, además, que el piloto había volado a más de 10.000 pies y que debido a que a partir de esta altura empieza a disminuir el porcentaje de oxígeno, el piloto podría haber sufrido una "hipoxia" (falta de oxígeno en la sangre) y que esto le produjo esas alucinaciones, ya que la avioneta no tenía un equipo de oxígeno.

"No hay manera de corroborar la presencia de estos... OVNI —declaró el Capitán Ramírez—, ya que ni los radares captaron los objetos".

Esa misma tarde se le practicaron la serie de "test" que me anunciaron y que reflejarían fielmente su estado psíquico—fisiológico.

La "hipoxia" es, en términos generales, la pérdida o escasez de oxígeno como consecuencia de la altura. Conocida también por "mal de las montañas", tiene unas manifestaciones totalmente conocidas y estudiadas, siendo imperceptibles para el indivíduo, ya que comienza a sentirse feliz, contento, tranquilo, y luego va perdiendo la noción del tiempo de forma gradual. Sufre dolores de cabeza, sudor, mareos, sueño y puede hasta provocar vómitos y, en el peor de los casos, el desmayo, siendo posible que se produzcan en un estado crítico hasta alucinaciones.

Concluído el examen realizado por el Dr. Luis Amezcúa González (Jefe del Departamento de Medicina de Aviación del Aeropuerto), declaró: "Debido a que el piloto Carlos Antonio de los Santos Montiel no ingirió alimentos en un lapso de 16 horas (desde las 20 h. del día 2 de Mayo, a las 12,15 h. del día 3, momento del suceso) y a que voló a más de 10.000 pies, eso provocó una "hipoglicemia" (falta de azúcar en la sangre) que, combinada con la "hipoxia", produjo los espejismos."

Momento a momento se hacía más factible que el piloto hubiera imaginado su experiencia. No podía dejar de preguntarme: ¿esas 16 horas sin comer podrían haber afectado en tal grado la mente de un hombre? .

No muy convencido por esta hipótesis procedí a consultar a la Srta. Mª Consuelo Contreras Esquival, Enfermera Jefe del hospital "La Raza", dependiente del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), la cual me explicó:

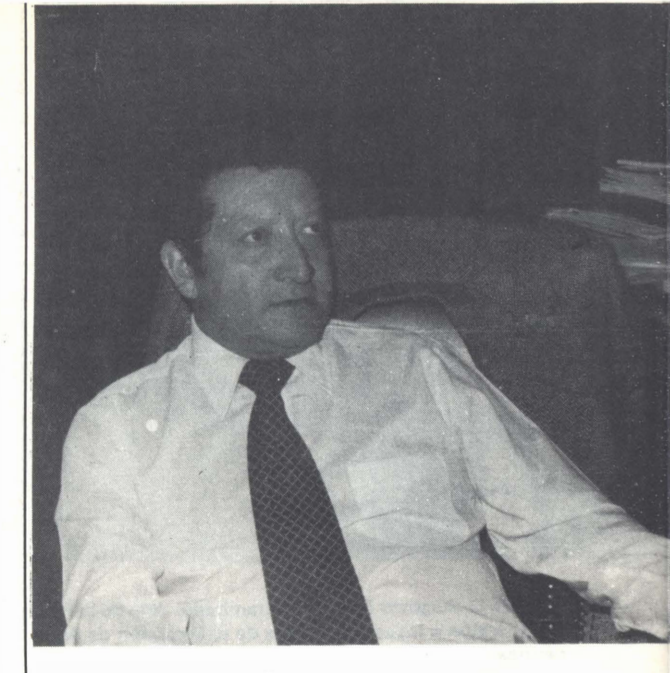
"Para que una "hipoglicemia" llegue a tal grado como para producir alucinaciones, junto con la falta de oxígeno, la hipoglicemia, ante todo, debería tener más horas, incluso 1 ó 2 días. Por otra parte, teniendo en cuenta que el examen a que fue sometido el piloto por el Dr. Gómez Literas, a los pocos minutos del aterrizaje, el resultado fue positivo en todos los aspectos, es difícil que hayan sido estas las causas de una alucinación tan exacta en lo que respecta a la descripción y movimiento de los objetos en el cielo." (Carlos Antonio fué por su propio pié al examen médico y llevó a la avioneta hasta su lugar de aparcamiento sin mostrar reacciones anormales).

Agregó la Srta. Contreras: "Según leí en

la prensa, el ya había volado a esas alturas y su organismo pudo irse adoptando después de dos años de volar."

Esta declaración daba más interés al caso, ya que los exámenes de los dos médicos se contradecían, siendo la opinión de esta enfermera totalmente imparcial y sin interés alguno en el caso.

Ante la declaración del Dr. Amezcúa, Carlos Antonio declaró: "Es falso que haya sido afectado por la "hipoxia", ya que de haber sufrido alguna alteración mental o física me hubiera estrellado". Agregó: "Estoy acostumbrado a volar a esa altura y nunca me ha afectado, por otra parte, no sentí ningún síntoma anormal durante el vuelo".



Ingeniero D. Enrique Mendez, Director de R.A.M.S.A.

Declaración del técnico radarista

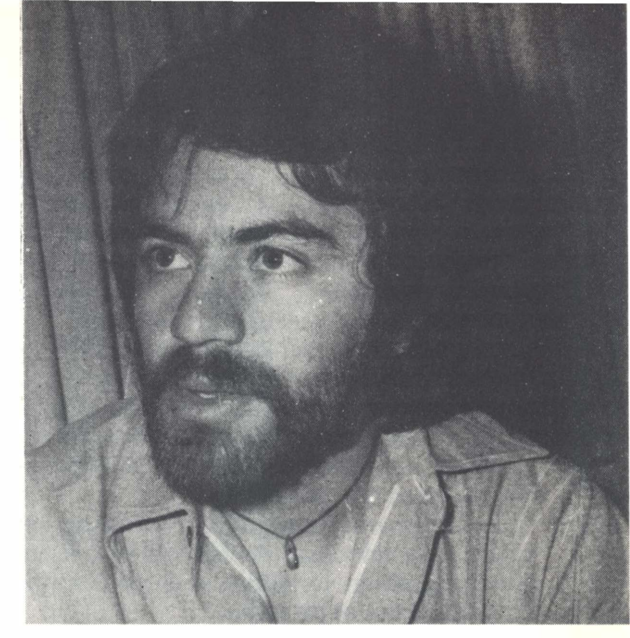
El día 8 de Mayo se rumoreó en el aeropuerto que los OVNI sí fueron detectados por el radar. Las declaraciones las hizo el ingeniero D. Enrique Méndez, Director de la R.A.M.S.A. (Radio Aeronáutica Mexicana, S.A.), quien dijo que se había detectado un "eco" en la misma dirección y al mismo tiempo que el piloto denunciaba la presencia de los objetos.

En una entrevista que mantuve con él, me dijo: "Además de lo que el piloto informó, en el momento preciso en que dijo que se alejaban los objetos detectó un "eco" en el radar a 14 millas (26 Km) al S.E. del Aeropuerto, que llevaba rumbo E. Dió un gran giro de 270º en un radio de 4 millas náuticas (7,5 Km), a una velocidad aproximada de 450 millas náuticas (833 Km/h), alejándose hacia la zona de los volcanes Popocatepelt e Iztaccihualt, recorrido idéntico al reportado por el piloto Carlos Antonio.". A mi vez le pregunté: "Si no hubiera sido un OVNI, qué hubiera podido ser...? ", "No pudo haber sido un avión, ya que la Piper de Carlos Antonio era el único en el área. Se notificó a un avión que venía de Acapulco el incidente, pero no alcanzó a ver ni la avioneta ni a los objetos". "Entonces, ¿fue producido el "eco" por algo sólido donde rebotó la señal? ", "Sí, así es". "Entonces, ¿hubo ahí un aparato extraño? " (el técnico sonrie un instante y dice:) "Bueno... lo que nosotros sabemos es eso, cuando el piloto dice que se están alejando, se detectó un "eco", nada más."

Corroboración de otros técnicos radaristas

La llamada "Mayday" de la piper XB XAU fue realizada a las 12,15 h. del sábado día 3 de Mayo, en ese momento se encontraba de turno en Centro México D. Julio Cesar Interian Díaz (Controlador del Radar Terminal) y D. Emilio Estañol López (Controlador de Aproximación).

Conversé con el Sr. Interian Díaz, que fue testigo del "eco" del OVNI. "De Tequesquitengo a México D.F. hay 48 millas náuticas (89 Km), la avioneta fue detectada a 43 millas (80 Km) al sur del Aeropuerto, como un solo eco. No se había establecido contacto radial. Era la única nave en esa zona a 20 millas al S.E. del área de los volcanes (ver plano del radarista) y el Monte Ajusco está ligeramente a la izquierda del vector de vuelo de la avioneta. Era imposible saber si había más objetos ahí, ya que estaban muy juntos y debido a esa proximidad sólo se detectaba un "eco". A 15 millas (28 Km) del aeropuerto, o sea, en la zona del Monte Ajusco, se nos perdió la avioneta, debido a que esta zona es ciega para el radar. Ya en contac-



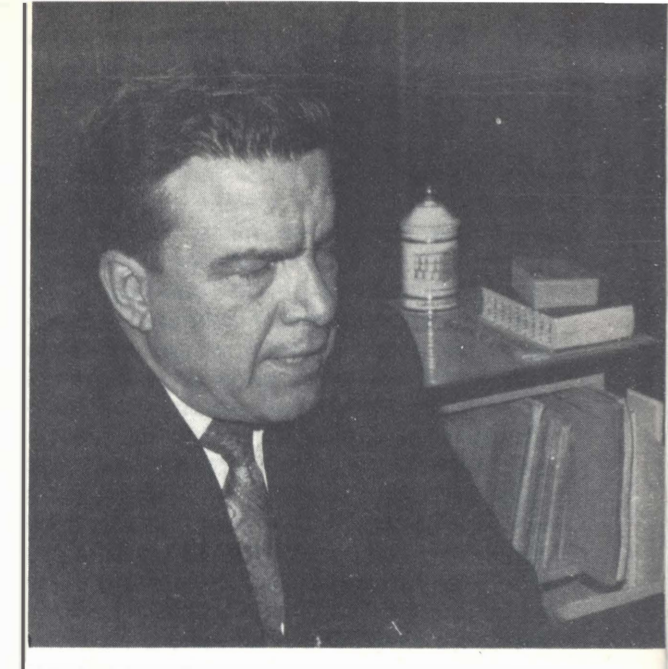
Julio Interian, controlador de RADAR del Aeropuerto de México.

to con el piloto, Carlos Antonio, nos informó al Sr. Estañol y a mí que los objetos lo habían subido hasta 15.800 pies (4.700 m), ya que lo tuvieron bajo su dominio desde la Laguna de Tequesquitengo (de 10 a 15 minutos). Perdimos contacto vía radar, pero no radial; en ese momento nos informó que ya tenía el control del avión y que lo habían bajado en la vertical del Monte Ajusco, a 15.400 pies, y que los objetos se dirigían rumbo a los volcanes, pero que en ese momento los perdió de vista. En ese mismo instante se detectó la avioneta a 12 millas (22 Km) al S. y en el momento que nos decía que les perdía de vista se vió el "eco" a 10 millas (18,5 Km) de la avioneta y a 14 millas

12 Millas
México D.F. City
20 Millas náuticas
15 Millas
Monte Ajusco
UFOS FLIGHT
Zona de los Volcanes
Zona ciega para las ondas del RADAR
48 Millas
Tequesquitengo
N
NW
NE
W
E
SW
SE
S
Acapulco
Zihuatanejo

Plano realizado por el radarista Julio—Cesar Interian.

al S.E. de nosotros, efectuando en ese punto el giro hacía la izquierda de 270º en un radio de 3 a 4 millas a una velocidad de 450 a 500 millas náuticas por hora, ¡algo increible! , yo no conozco nave alguna que haga eso con esa facilidad."
Después de esta detallada explicación le pregunté: "¿Qué radio necesita una "nave terrestre" para dar un giro de esta naturaleza? y ¿esa misma "nave", qué radio necesitaría para efectuar ese giro a 450 millas náuticas por hora? ."
"La primera necesitaría, forzando el avión, una velocidad de 200 millas y la segunda, tambien forzando el avión, un mínimo de 8 millas de radio."



Dr. D. Luis Amezcúa, Jefe del Departamento de Medicina de Aviación del Aeropuerto.

Declaración del Dr. Amezcúa

De ahí me encaminé a ver al Dr. Amezcúa.

— Doctor, ¿en los antecedentes de Carlos Antonio hay alguna anomalía en su estado físico o mental?
— No, en absoluto. Tiene una hoja limpia.
— ¿En el examen neurológico que se le practicó, hubo algún indicio de anomalía en su mente?
— No, estaba perfectamente bien.
— ¿Vd, con anterioridad, comentó que Carlos Antonio desconocía los efectos de la "hipoxia"?
— Sí los desconocía, se le habló de ello y él quedó muy agradecido. El no tenía conocimientos de la "hipoxia" y de la necesidad de usar oxígeno a grandes alturas. (?)
— Carlos Antonio ya ha volado durante dos años y ha acumulado un total de 370 horas de vuelo, ¿es posible que con toda esa adaptabilidad pueda producirse "hipoxia" después de dos años?
— Claro, los fenómenos de la "hipoxia" se presentan en diferente grado e intensidad de una persona a otra; y en la misma persona dependiendo de las circunstancias: fatiga, reposo, alimentación, etc.
— Y, después de la información relacionada con el "eco" en el RADAR, ¿sigue Vd. pensando que sufrió "hipoxia"?
— Estoy al tanto de ese "eco"... la hipótesis que yo emití está fundada desde ese punto médico, yo desconozco los fenómenos metapsíquicos, etc. Mi punto de vista es que el piloto, después de no haber comido en 16 horas y volando a esas alturas, haya dado como consecuencia un caso de ilusión optica, debido a la "hipoglicemia" e "hipoxia", yo no encuentro ninguna explicación para ese "eco" que detectaron...

Después de esta declaración, fuí tras el Capitán Augusto Ramírez:

— Capitán, ¿en sus declaraciones dijo que el piloto sufrió una "hipoxia"? ¿en qué se basa para ello?
— Después de 31 años de haber volado como capitán de "Mexicana de Aviación" y haber entrado como instructor del "Boeing 727" y de sus sistemas, me baso en la falta de oxígeno. Para mis clases tuve que documentarme sobre todos los fenómenos que afectan al organismo, al haber una carencia de oxígeno. La cabina de una "Piper Azteca" no está presurizada y la XB XAU carecía de equipo de oxígeno.
— Después de la detección de un "eco" extraño, ¿acepta la presencia de naves

extrañas?

— Bueno, yo no puedo aceptarlas... no porque sea contrario a las cosas científicas, ya que después de volar durante 31 años he presenciado muchos fenómenos que pudiera yo decir que fueron los famosos OVNI, y en todo ese tiempo que volé como piloto nunca pude observar ningún objeto no identificado.

Análisis de los hechos

Carlos Antonio es persona seria y sin ningún interés publicitario. Presta sus servicios como piloto en una compañía y su familia está conectada con la aeronáutica. La franqueza y sencillez con que relata su experiencia lo hace una persona de alta credibilidad. Apliqué a este caso el "Test de Extrañeza—Credibilidad" con un resultado $\Sigma = 8$ puntos positivos, y $\Pi = 9$ puntos positivos. (6)

La hipótesis de la "hipoxia" junto con la "hipoglicemia" perdió, a mi parecer, su valor ante la detección del radar, simultáneamente que el piloto lo notificaba. Por otra parte, no creo que sea el único piloto que vuele a más de 10.000 pies sin equipo de oxígeno y a veces sin haber desayunado.

Los análisis se efectuaron bajo el mayor rigor para encontrar cualquier anomalía y sólo se les ocurrió la "hipoxia—hipoglicemia".

Es lógico que el primer objeto que el piloto observara fuera el situado al lado derecho, ya que al parecer fue el primero que se acercó cuando él estaba observando por el lado izquierdo con el fin de localizar la laguna ya mencionada.

El "eco" del radar sólo detectó el desplazamiento de los objetos que momentos antes se hallaban sobre las alas, desconociendo el desplazamiento del restante. Es factible que este objeto que estuvo situado bajo el fuselaje abandonara esta posición antes de que la avioneta entrara en la zona de detección por radar (recordemos que, según el radarista Interian Díaz, se detectó a la avioneta por primera vez a 43 millas de distancia), o sobre el Monte Ajusco (zona ciega al radar).

Los controles no oscilaron y Carlos Antonio no recuerda si hubo distorsión o desorientación de la brújula de a bordo.

Los objetos tuvieron que acercarse aproximadamente a 20 cm para magnetizar los alerones y bloquear el tren de aterrizaje.

En relación a las posibles interferencias de la radio, hay que recordar que en un principio Carlos Antonio no podía oir la respuesta de Centro México y a veces interrumpía la radiotransmisión, creyendo que no le escuchaban, ya que no captaba las respuestas que radiaba Centro México.

La única explicación que se dió sobre el mal funcionamiento del tren de aterrizaje fue una magnetización de las partes mecánicas de dicho tren.

Conclusion y comentarios

Se trató de desprestigiar el caso, haciendo creer que el piloto había sufrido alucinaciones, pero ante el testimonio de los radaristas estas explicaciones pierden parte de su valía.

Todas aquellas personas con las que pude entrar en contacto, relacionadas con el caso, dejaron bien patente que ellos no podían aceptar la presencia de los OVNI, sólo emitían su explicación de los hechos de acuerdo con sus conocimientos y puntos de vista.

Por otro lado, durante la primera semana que siguió al suceso, en la que realicé la investigación, Carlos Antonio fue materialmente perseguido por los periodistas y reporteros gráficos, siendo difícil el localizarle. Posteriormente ha rehuído todo contacto debido a los problemas que le ha causado en su profesión todo el asunto.

Quiero agradecer al Departamento de Prensa del Aeropuerto Internacional "Benito Juarez", a sus reporteros y personal, toda la ayuda y colaboración que me prestaron durante mis indagaciones relacionadas con el caso, al igual que a la Srta. Mª Consuelo Contreras y a mi compañero Juan Reyes, quien realizó la parte gráfica de la investigación.

Fernando TELLEZ PAREJA

Comentario de nuestro asesor médico Dr. Tous Colomé.

Con motivo del caso anteriormente reseñado referente al suceso acaecido al piloto D. Carlos Antonio de los Santos, se me ha solicitado opinión médica sobre si podría haber habido alucinaciones en el mencionado piloto teniendo en cuenta que estaba volando a una altitud de alrededor de 15.000 pies (4.545 metros) en una avioneta no presurizada. Gustosamente accedo a la petición hecha por mi amigo Sr. Redón. Ante todo, es evidente que a medida que un organismo se eleva sobre el nivel del mar, se halla sometido a una variación sobre la presión de oxígeno que puede influir sobre su comportamiento. En general, podemos decir que a más de 2.500 m la disminución de la presión de O. puede dar lugar ya a una Hipoxia. Como respuesta a los estímulos hipóxicos se establece una hiperventilación que hace disminuir el anhídrido carbónico alveolar y puede desencadenar una alcalosia respiratoria. La persona recién llegada *a esta altura se ve, por lo tanto, afectada tanto por la hipoxia como por la alcalosis, lo que se traduce por síntomas y signos típicos como: disnea, taquicardia, malestar general (generalmente euforia), cefalalgia e insomnio. Todos estos cambios están, naturalmente, en relación directa con la altura a que tiene lugar la aparición de la hipoxia. Todo aumento en altitud equivale a un descenso en la presión barométrica con la consiguiente reducción de la presión parcial de Oxígeno. La persona normal, no obstante, aclimatada al nivel del mar, tolera una tensión de O. equivalente a la de alturas de hasta 4.000 metros con muy poco cambio en la saturación arterial de O. A altitudes mayores, la hipoxia se acentúa y, por lo general, es necesario respirar O. complementario.*

Ahora bien: esta hipoxia varía en su posible aparición y efectos consiguientes según la indosincrasia personal y según la aclimatación de la persona que se somete a una determinada altura. Así vemos como los alpinistas, previa una sucesiva adaptación y entrenamiento, pueden llegar a escalar alturas de 6.000, 7.000 y hasta 8.000 metros sin que precisen de O. suplementario (siempre que su permanencia en semejantes alturas sea breve y seguida inmediatamente de un paulatino descanso posterior); basta conocer las últimas ascensiones a ciertas alturas del Himalaya, realizadas por cierto por unos compatriotas nuestros, para poder corroborar este aserto. Además, no podemos olvidar a los pobladores de los Andes que, a pesar de vivir a unas alturas de 4.000 y 5.000 metros, pueden realizar trabajos físicos acentuados e incluso extenuantes sin que sufran transtornos hipóxicos. Naturalmente se trata, como he dicho, de personas completamente aclimatadas y que incluso genéticamente se han establecido ya unas características somáticas que implican una normalidad especial de comportamiento en sus constantes fisiológicas a la citada altitud. Aparte de todo ello, creo que en los modernos aviones comerciales presurizados y que alcanzan altitudes considerables en las cuales ningún organismo podría mantenerse, la cabina del piloto (y la de los pasajeros, por supuesto), no se halla a una presión a nivel del mar, sino que se presurizan a una altitud de alrededor de los 2.000 m, o bien, saliendo del punto de partida a nivel del mar van sucesivamente presurizando el interior del avión hasta llegar a la que rije en la población adonde se dirige el mismo (caso, por ejemplo, de los viajes a países que, como Méjico, estan a una altura considerable). Y a estas presiones todos sabemos que no ocurren habitualmente problemas de ninguna clase.

En el caso que nos ocupa, creo que puede tener mucho valor en el momento de sacar consecuencias prácticas el apreciar que en el piloto mejicano se reunen las siguientes peculiaridades:

1ª) Se trata de una persona que reside en un país situado a más de 2.000 m de altura y, por consiguiente, debe ser menos receptible a las dificultades suscitadas por el cambio de altitud por hallarse su organismo habituado, ya, a una pequeña y normal deficiencia de concentración de O. en su torrente circulatorio. Esta aclimatación se podría comprobar estudiando sus cons-

tantes fisiológicas (si existe en él aumento de la capacidad vital y de la ventilación pulmonar; si existe cierta hipertrofia de la pared del ventrículo; si existe aumento del grosor de la masa muscular de los pequeños vasos pulmonares, aumento del volumen sanguíneo, del hematocrito, hemoglobina, etc.), con los que podríamos determinar si posee más resistencia a los cambios de altitud.

2ª) Es una persona acostumbrada a volar a las altitudes mencionadas en la referencia del caso, sin que sepamos que hubiese sido presentada anteriormente ninguna otra alteración que pudiera intentar explicar sus posibles alucinaciones. Hemos de tener en cuenta que si este piloto acostumbra a realizar el trayecto expuesto, forzosamente ha de elevarse a una altitud considerable, ya que para pasar el Ajusco tiene que remontarse a más de 3.840 m que es la altura de este monte. Naturalmente esto no excluye, de ninguna forma, que esté exento de la aparición de transtornos, sobre todo como en este caso en que la altitud alcanzada fue bastante apreciable.

3ª) Quizás podríamos considerar algo difícil de explicar las circunstancias siguientes: 1) el piloto empieza a tener las "alucinaciones" en el preciso momento en que empieza a descender *al objeto de comprobar si ya se halla sobre la laguna de Tequesquitengo y orientarse para realizar su entrada al Aeropuerto de Méjico (o sea, cuando disminuye su altura); 2) el piloto, si bien se altera algo su sistema nervioso ("no podía hablar, empecé a llorar, no sabía que hacer", según sus propias palabras), se rehace inmediatamente y es capaz de realizar maniobras para lograr desprenderse de los presuntos objetos que lo tienen "secuestrado" y, asimismo, es capaz de establecer contacto con la Torre de Control y mantener, de una manera al parecer completamente coherente, una conversación con la misma, indicando además su posición; 3) los presuntos objetos lo elevan a una mayor altura (15.800 pies) y, en este preciso momento, parece que se observa que los mismos lo abandonan e* inmediatamente y a pesar de continuar con sus presuntas alucinaciones *(el piloto continúa* viendo objetos), *en este preciso momento, digo, al piloto* deja de afectarle la hipoxia *y es capaz de comunicar a la Torre de Control que ya vuelve a ser dueño de los mandos y, con absoluta eficiencia, puede descender y aterrizar sin ninguna anormalidad. Tenemos, pues, que deducir, o bien el piloto es un gran simulador, o bien de hecho ha visto algo. En este último caso nos es también difícil admitir que Carlos Antonio esté tan despejado al llegar al Aeropuerto y no muestre la natural excitación que parece debería haber tenido si el hecho hubiese sido cierto.*

Aparte de todo ello, asimismo quizás nos cueste de comprender (al menos a mí, personalmente) el porqué se permite que un piloto se haga cargo de una avioneta no presurizada sabiendo que tiene que remontarse a tales alturas y además que transporte a otros viajeros, si puede hallarse expuesto constantemente a una casi segura hipoxia con todas sus posibles consecuencias que pueden llegar a ser trágicas.

Resumiendo: desde el punto de vista médico sí *debe aceptarse que cualquier piloto puede ser afectado de fenómenos de hipoxia el volar a altitudes superiores a los 3.000 m y tanto más cuando mayor sea la altitud a que se remonte;* sí *debe aceptarse que el piloto Carlos Antonio de los Santos pudiera haber, a causa de fenómenos de discreta hipoxia, confundido por ejemplo unas nubes lenticulares o acumulación de plasma o debido a inversiones de temperatura, con los OVNI. Pero no podemos dejar de extrañarnos ante las circunstancias ya descritas, pues en ellas concurren unas características, creo que suficientemente expuestas, que nos pueden hacer dudar en nuestras conclusiones definitivas y creo que para puntualizarlas debería ser examinado el caso de una manera más exhaustiva y someter al piloto a un examen meticuloso y a un interrogatorio perfectamente dirigido. Quizás la opinión de un psicólogo sería de gran utilidad al objeto de ayudar a intentar aclarar los hechos.*

Y para concluir, unas pocas palabras sobre la pretendida hipoglucemia.

Una hipoglucemia discreta (que sería la correspondiente a la sufrida por el piloto), originada en una persona normal que esté sometida a un ayuno habitual, puede originar una sensación de hambre seguida de una astenia y adinamia, sudoración e incluso puede llegar al desmayo momentáneo y, naturalmente, podría haber influido en la más pronta aparición de fenómenos de hipoxia, pero, volviendo a lo mencionado anteriormente, lógicamente se hubiese acentuado con el transcurso del tiempo, haciendo, por lo tanto, más dificil la recuperación del piloto y que el mismo pudiera hacerse cargo del control del aparato y, sobre todo, hubiera sido facil demostrar su existencia con un simple análisis al llegar a la base, detalle que se ignora si se realizó o no. Personalmente no creo que se la tenga que tomar en consideración (la hipoglucemia) como factor desencadenante de su presunta "alucinación."

PUNTO FINAL

Después de haber recibido el artículo remitido por nuestro buen amigo Fernando Téllez, solicitamos a éste nos enviara la cinta tipo "cassete" con las entrevistas que sostuvo con las personas relacionadas con este caso. Nos interesaba esta grabación, pues presumíamos que en ella hallaríamos una copia de la conversación que el testigo Carlos Antonio tuvo con Centro México. Como suponíamos, esta conversación —de gran valor— figura en la grabación recibida, apareciendo como fondo de la charla entre nuestro corresponsal y el Ingeniero Enrique Méndez.

Creemos que esta grabación puede considerarse un documento único y enormemente valioso, pues se realizó en el transcurso de la observación y en la misma se refleja no sólo el estado de ánimo del testigo, sino también la descripción del suceso en el mismo momento en que se estaba desarrollando.

El cassete recoge también una rueda de prensa concedida por Carlos Antonio, en la que comprobamos cómo él mismo va respondiendo a un verdadero torrente de preguntas —un auténtico interrogatorio—, contestando a todo con un aplomo y una claridad asombrosas, usando por demás un rico léxico de términos aeronáuticos que evidencian se trata de un piloto experimentado, como así lo demuestran las 370 horas que figuran registradas en su cuaderno de vuelo. Al profano en el tema aeronáutico puede parecerle que esas horas de vuelo son número escaso, no obstante diremos, para hacer una comparación, que el Estado Mayor de la OTAN recomienda a través de los mandos directos que los pilotos vuelen 270 horas como promedio anual para mantenerse "en forma".

El motivo por el que hemos querido cerrar el anterior trabajo con estas líneas, es de dejar bien patente que este caso ha sido estudiado con todos los elementos disponibles y con una total imparcialidad, dado que los datos y detalles recogidos hablan por sí solos...

P.R.

NOTAS

(1) *Sol de México* 6-5-75; *Heraldo de México* 6-5-75; *Ultimas Noticias* 6-5-75; *Ovaciones* 7-5-75. *(N. de la R.)*

(2) 1 pié = 30 centímetros. *(N. de la R.)*

(3) "Extra Bravo Extra Alfa Unión" las iniciales de estas cinco palabras corresponde al código de la matrícula de la avioneta. Al tratarse de un código universal, la E de extra equivale a la X de la matrícula. *(N. de la R.)*

(4) Mayday, voz que repetida tres veces significa "situación de peligro". *(N. de la R.)*

(5) 1 Milla Náutica = 1.852 metros. *(N. de la R.)*

(6) Ver *STENDEK* nº 16 (Junio 1974) pág. 28/38 "Tests de Extrañeza, Credibilidad" por Albert Adell. *(N. de la R.)*.

algunas consideraciones sobre la naturaleza del fenómeno ovni

Por Miguel Guasp

"Lo imaginario es, por cierto, irreal; pero es real en la medida en que obra y produce efecto. Y no cabe abrigar dudas de que obra y produce efectos, especialmente en la época actual".

C.G. Jung, en *Sobre cosas que se ven en los cielos.*

El debate actual en torno a la naturaleza del *Fenómeno OVNI* puede quedarse corto, y proseguir por tiempo indefinido, a menos que un conocimiento más profundo sobre lo real y lo imaginario emerja de nuestras mentes, situacion ésta que no se alcanzará sino dejando de sentirnos partidistas del sí o el no de la realidad del fenómeno. La carencia de un "paradigma" satisfactorio y de los medios propicios para desarrollarlo, así como el hecho de que el status de organización de datos no es suficiente todavía, implican que un abuso desmedido del estudio de las cualidades físicas del fenómeno y de su naturaleza real pueden conducirnos a elaborar métodos de investigación que, salvo extremo cuidado, soslayan y dejan insolubles algunos problemas que luego parecen ser de una importancia radical. La postura antagónica que niega la realidad del fenómeno oscurece la visión del asunto, toda vez que su método de enfoque conjuga el aspecto no real —o imaginario— del fenómeno el descrédito y el abandono del problema.

El grave problema con que tropiezan algunos estudiosos es que una conciencia empírica de la metodología OVNI que toma solamente en cuenta sus aspectos físicos o reales les conduce a un cansancio excesivo sin vislumbramiento de un avance suficientemente compensativo, al tiempo que constantes estadísticas, huellas, buenos testimonios y otros estudios y efectos les conducen *ineludiblemente* a admitir su naturaleza real. Es aquí donde nuestro cuidado debería ser máximo: toda conciencia extrema de la realidad del fenómeno es tan solo empírica cuando se reduce a considerar meramente los momentos en que el fenómeno se manifestó, pero todas las aseveraciones entorno a este problema fuera de estos intérvalos, que constituyen los sucesos, están por consiguiente desprovistas de su sustentación empírica, y por consiguiente podrían estar condenadas al fracaso. Así, afirmar pura y simplemente que los OVNI son reales, podría carecer de sentido al olvidarnos de las consideraciones precedentes. Es, por lo tanto, de interés urgente meditar sobre si nuestros medios y asunciones pueden mostrar que la naturaleza real de los OVNI se mantiene más allá de los intervalos de observación.

A tenor de lo dicho, podría interpretarse que nuestro interés especial reside en hacer notar que los OVNI podrían ser imaginarios fuera del marco del suceso que los caracteriza. Tenemos datos suficientes para creer que los objetos avistados pueden desvanecerse (o desmaterializarse) de pronto en el propio cuadro de la observación, lo que ha ocurrido en muchas ocasiones. Es difícil entonces afirmar algo acerca de la naturaleza del ente desaparecido; o bien el fenómeno es producto de una proyección, ya sea psíquica o física, de ciertos entes sobre nuestro espacio,

o bien existe un medio merced al cual la naturaleza de las cosas se muestra discontínua: ora los entes son reales ora lo son imaginarios; y este sería el medio que manejan nuestros visitantes

(Debo resaltar que no empleo el término "imaginario" para denotar lo que es fruto de alteración mental, y cuya existencia está ligada a la de una mente enferma. Por el contrario, lo utilizo en el sentido que es más común a los matemáticos —*mathematicien sense*— y de cuya existencia dan fé nuestros asertos científicos. En este sentido la existencia de los entes imaginarios es tan insoslayable como la de los reales.).

Al margen de discutir la posibilidad del fenomeno como fruto de una proyección, que en su aspecto psíquico será rerevisada más adelante, es de resaltar que la potencialidad de que los UFOs puedan constituir una entidad capaz de manejar lo real y lo imaginario debe ser meditada con gravedad y las consecuencias que de ello se derivarían sobre nuestros estudios deberían ser tenidas muy en cuenta. Instando al lector a que reconsidere seriamente esta posibilidad le animo a proseguir la lectura de este artículo.

Por otra parte, cabría pensar que la naturaleza de los entes es un concepto relativo al observador: por ejemplo, supongamos dos formas humanoides en un marco típico de una observación OVNI, que son avistadas por un testigo, y cuya existencia real viene avalada por las huellas que dejan. Instantes después la visión se desvanece. En cuanto a su naturaleza el testigo podría concluír entonces que, habiendo tres entes reales en principio, quedaron posteriormente reducidos a uno sólo, él mismo. El testigo ha notado, pues, una variación en la naturaleza de las dos formas por él avistadas. Pero éstas no serían, sin duda, las conclusiones a que llegarían los dos humanoides. Claramente, la naturaleza de uno de ellos —observada por el otro— no variará antes ni después de la manifestación; y puesto que es real durante la observación, deberá seguir siéndolo despues de ella: es el testigo quien mudo de naturaleza, aunque nosotros seamos las causas motrices de esta mudanza —dirían los dos personajes.

Es aquí, precisamente, a donde quería llegar: *si la inteligencia rectora del fenómeno dispone de medios para modificar, a voluntad, su propia naturaleza, dispone por consiguiente de medios para alterar, simultaneamente, la nuestra, sin que lo apercibamos en absoluto y no podemos tomar conciencia de ello.*

Claramente, los dos aspectos más inquietantes que se derivan de la cuestión, son saber hasta qué punto esta modificación de nuestra naturaleza cohibe nuestra capacidad de conocimiento de las leyes universales, de una parte, y hasta qué punto constituye esto una trama que coarta nuestros esfuerzos por desvelar el misterio, cuestión que, si es quizás menos importante, es más acuciosa a los ojos de los analistas del problema.

A este respecto no deberíamos olvidar nunca los dos ímpetus bajo los cuales se aborda comunmente la problemática: de una parte, urge de inmediato un intento por definir el fenómeno que nos ocupa, lo que queda en función, naturalmente, de la relevancia de los datos que disponemos; de otra parte, toda definición plausible del problema deberá dar cabida a estudios posteriores que alberguen un modelo capaz de "forzar" o predecir la actitud del fenómeno. En otras palabras, enfrentarnos cara a cara con su inteligencia rectora.

Por desgracia, ambos aspectos están inseparablemente unidos a la voluntad que muda lo real a lo imaginario en los UFOs: si lo real y lo imaginario en el fenómeno sólo tienen sentido como una función relativa a nuestra posición de observadores, entonces sería lógico suponer que aquella macroestructura fundamental que regiría el porqué de las apariciones y sus causas, estaría situada en un plano imaginario siendo tan solo reales los aspectos que nosotros podemos observar. De ahí que surja de inmediato el problema de saber si a partir de los datos observables —o cognoscibles— es posible crear una descripción del asunto que nos permita desvelar el rostro del fenómeno. Así las

cosas, nuestras posibilidades están en función de la voluntad que lo rige. Por lo tanto, no debemos olvidar esta faceta de las dificultades con que tropezamos, pues hacerlo supondría tanto como mermar, con nuestro beneplácito, la potencialidad de nuestros estudios.

Podría pensarse entonces que si a nivel de sucesos, datos, constantes o teorías, los OVNIS pueden esconderse súbitamente de nosotros relegándose a su plano imaginario... entonces todo parecería como si andásemos trás las huellas de un fantasma. ¿Realmente es tan grave nuestro problema? Quizás lo peligroso del asunto no esté precisamente en su gravedad específica, sino, tal vez, en una peligrosa falta de conciencia de la importante atención que el enigma requiere. Podría suceder que aquellas estructuras, puestas al descubierto mediante datos concretos, y que ahora consideramos erróneas por no satisfacer nuevos conjuntos de casos actuales, podrían haber caído en el lado imaginario del mismo, pero podrían tener validez en un sentido "latente e imaginario", fuera del marco de los sucesos actuales. Se sabe que algunos de los descubrimientos puestos a la luz pública han parecido sucumbir al análisis de datos posteriores, pero que sin embargo aquellos datos que fueron formulados permanecen irrebatibles, siendo reconstruíbles actualmente tales descubrimientos a partir de los datos de aquellos períodos. En algunos casos han habido fuertes controversias entorno a la significación estadística del hecho propuesto, pero el acontecimiento principal que promovió al analista a presentarlo no ha podido ser, en casos significativos, explicado en términos convencionales, pese a los denuedos de sus detractores. No es mi interés entrar en detalles, presentando teorías, fechas, nombres y hechos, pues no pasan inadvertidos al conocedor del fenómeno. Y estos casos son vivos celajes de la existencia de cierto desliz hacia lo imaginario. ¿Cómo podrían haber caído en el aspecto imaginario del problema? A este respecto no deberíamos olvidar nunca que el fenómeno tiene una raiz inteligente: *estos hechos podrían haber sido eclipsados por ofrecer algo de luz sobre el largo camino que nos llevaría al otro lado del misterio.* De ser esto así, supondría una trama perfectamente organizada, pues tales hechos seguirían influenciando la estructura del fenómeno sin que nosotros lo advirtiéramos por caer fuera de los intérvalos de sucesos posteriores.

Si la inteligencia rectora del fenómeno no desease ser descubierta en su acción, unas estructuras relevantes en los UFOs deberían ser eclipsadas, transcurrido cierto tiempo, del marco de su estructura real, con objeto de evitarnos su conocimiento. *Estructuras relevantes* serían entonces aquellas que nos permitirían ir a un "cara a cara" con el mismo. Una inteligencia superior no debería, necesariamente, esperar a ocultar los datos cuando estos fueran descubiertos; sencillamente, podría proveerse de un plan de ocultamiento sistemático, conociendo los límites y actitud que derivarían de una inteligencia inferior. ¿Quiere decir esto que aquellas constantes o patrones, que los especialistas han señalado en estos últimos años, no pueden considerarse como relevantes, dado que no parecen disimularse? No exactamente. O bien son estructuras cuya inmovilidad no molesta a los ocupantes de los UFOs, o tal vez pudieran no haber sido ocultadas todavía. Quizás entonces, mediante estas constantes, podría definirse el fenómeno en su aspecto real, pudiéndose entender por *constantes relevantes* aquellos patrones que nos permitirían hacerlo; tal definición debería ser completada con estudios referentes a las estructuras celadas. Así, deberían ensayarse métodos o posibles evoluciones de la estructura del fenómeno a partir de los datos desaparecidos —por ejemplo, estudiando su variación en el tiempo— para ver si se obtuviese una imagen coherente ésta no debería explicar los hechos actuales, sino complementarlos. Tal definición, que albergaría una raiz imaginaria, complementaría notablemente nuestros esfuerzos actuales.

Una posibilidad que, en un principio, parecería evitar este fantasmagórico baile de las mudanzas de la naturaleza, sería la

proyección antes señalada en su doble vertiente psíquica o física. Y digo en principio, porque no parece probable que una supuesta proyección física de entes de otro espacio soslaye el problema fundamental que nos ocupa. En realidad, el acto de proyectar equivaldría a poner de nuevo sobre el tapete el problema de la naturaleza real o imaginaria del espacio proyector, pues, bien entendido, una mudanza voluntaria de la naturaleza de los UFOs no sería sino una proyección de su naturaleza imaginaria sobre nuestro espacio real (con lo que el problema fundamental permanece).

A argumentos parecidos podría recurrirse en el caso de una proyección psíquica: la naturaleza no física del contenido de la psique, en contraste con la evidencia física de los entes proyectados, vuelve a plantear la cuestión de la mudanza de naturaleza.

Sin embargo, se ha demostrado, con argumentaciones diversas, que la naturaleza real y física de los UFOs, en el marco de la observación, es independiente del testigo del suceso (e incluso parece serlo de las interrelaciones entre un grupo arbitrario de testigos). En este caso, el agente productor del fenómeno se muestra claramente externo a la raiz gestora del psiquismo humano; entonces, ¿podría tener, en última instancia, la raiz generadora de los UFOs su origen en la psique humana, aunque luego tomara un cuerpo externo independiente de esta? En principio podría argumentarse; sin embargo, si el fenómeno es un algo subyacente dentro de más profunda entidad de la psique, y que naciendo arquetípicamente como configuraciones del *mandala*, símbolo de la redondez o de la totalidad, se manifiesta físicamente... entonces serían dificilmente explicables aquellas observaciones de siluetas o huellas aisladas, figuras geométricas como planos y triángulos luminosos, etc.; ¿cómo explicar las de simples ráfagas luminosas que cruzan ráudas el firmamento? De poder hacerlo, el mandala debería responder a una diversificación tan grande de formas que, o nos impedíria saber lo que hay de cierto y contradictorio en este concepto, o de otra forma caeríamos en la presunción de poder englobar cualquier fenómeno físico en el dominio de las explicaciones psicológicas.

Más aún: supongamos, empero, que estamos viviendo un tiempo crítico de la gestación de un folklore o bien de un cuerpo de forma del mandala, capaz de proyectarse y tomar formas físicas, dejar huellas, etc... Pero entonces, dado que el fenómeno existe, tanto para la especie humana como para cualquier otra especie animal, como lo demuestran los numerosísimos casos de efectos sobre animales, permítaseme sugerir la posibilidad, sin duda jocosa, de que a idénticas conclusiones podrían haber llegado nuestros "amigos" los gatos, sugiriendo que su mandala era el generador de esta avalancha de informes desconcertantes. En cuyo caso, si el fenómeno es persistente desde los tiempos más remotos, ¿sería lícito conjeturar de nuevo a cerca de las conclusiones a que llegarían los primeros primates cuaternarios, o los dinosauros secundarios? ... De seguir así el fenómeno se escapa de nuestras manos, pues parecería innato a la existencia de vestigios de vida superior organizada en el mundo, a falta de demostración contraria.

Esto nos lleva, por el contrario, a admitir un cuerpo del fenómeno estimulador del mandala y no un mandala generador del fenómeno, *puesto que no hay pruebas de que el fenómeno se halle más cerca de la especie humana que de cualquier otra especie.*

No se me escapa que, después de lo dicho, he dotado al fenómeno de una complejidad que podrá asolar el entusiasmo de muchos de los aficionados, e incluso del especialista. Sin embargo, el lector no tardará en darse cuenta de que, lejos de complicar el asunto, el trueque aludido de la naturaleza reunifica muchas tendencias dispares en el pensamiento y preocupación de los analistas. Por ejemplo, el "aspecto *Magonia*" del fenómeno no escapa en absoluto a la relatividad de su naturaleza, pues el peligro que se cierne en la mitificación folklorica del mismo, es

precisamente, el de la preponderancia absoluta de su aspecto imaginario por eclipsamiento total de sus facetas reales. Es así que la acumulación continuada de todo tipo de datos y sucesos es tarea rigurosamente necesaria, pues documentaría exhaustivamente la gestación del folklore, que nuevas generaciones podrían aprovechar en el conocimiento del lado imaginario del problema.

Un obstaculo que dificulta la consecución de patrones en el lado físico del fenómeno es, sin duda, la falta de seguridad en la relevancia de los datos de los sucesos acumulados, a pesar de los esfuerzos que algunos renombrados especialistas han dirigido en este sentido. El problema fundamental radíca, a mi entender, en una deficiente organización a nivel de datos a escala mundial, pues realmente es todavía muy pequeño el número de especialistas y hombres de ciencia abocados de firme al estudio de la cuestión OVNI. Con una organización adecuada, en tensa carrera con el tiempo, podrían discutirse la validez de nuestras teorías con mucha mayor rapidez y seguridad. Al tiempo, se podrían efectuar estudios sobre evoluciones y definiciones del fenómeno en función de los datos y sucesos catalogados. Quizás sea esto trivial, pero lo que no es trivial es que este tipo de organización pueda ser alcanzada siquiera por mucho tiempo, a menos que haya un cambio sustancial en el panorama aludido; y mientras tanto, lamentablemente, el fenómeno nos marcará siempre su ventaja.

Otro de los aspectos más importantes de la cuestión es, sin duda, saber cuál es el interés que mueve a los OVNIS a manifestarse reiteradamente desde antaño, pues cualquier respuesta en función de intereses nuestros *per sé* resulta abusiva, y por ende dudosa, en contraste con tan grandes períodos de aparición, así que todo hace pensar que su interés debe transceder más allá de la especie humana. Si quisiéramos obtener una buena medida de hasta qué punto su interés por nosotros puede justificar su aparición, podríamos pensar en los siguientes términos: *los "beneficios" que el fenómeno debe obtener, manifestandose, deben ser igual o mayores que los medios y tiempo que ponga en juego.* De ser así, tomaría quizás veracidad la posibilidad de que su interés trascienda a los conceptos de tiempo y espacio. Solo de esta forma podría justificarse que su aparición se pierda en los horizontes de la Historia.

Hace algunos años firmé para la revista californiana *DATA—NET,* desgraciadamente desaparecida ya, un pequeño artículo bajo el título de "Ortogonal Universes". En él intenté mostrar la existencia de cuatro universos interpenetrantes que se cortaban ortogonalmente; el significado de aquellos cuatro universos era tal que una dimensión espacio, en uno de ellos, sería tiempo en los otros tres; y viceversa, una dimensión tiempo sería espacial en los restantes. Desde un punto de vista teorico, los otros tres universos aparecerían imaginarios respecto del nuestro. Considerando solamente dos de ellos, puede deducirse de estas propiedades que un desplazamiento espacial en uno sería temporal en el otro, de modo que un experimento adecuado, aunque hipotético, pondria al primero en facultades de conocer la historia y destino del segundo. Quizás estas consideraciones arrojen ahora algo de luz sobre nuestra cuestión, pues si nuestros visitantes hubiesen aprendido el arte de practicar con soltura tal experimento, poseerían la facultad de conocer nuestro pasado y futuro, al tiempo que nosotros poseeríamos una posibilidad, innata a nuestro espacio, de conocer su propio destino; tal potencialidad es realmente excitante, pues los ocupantes de los OVNI podrían obtener esta información con el solo hecho de aparecer en nuestro espacio, y esta sería quizás la mejor forma de justificar su desmedida asistencia desde tiempos tan remotos.

Al poner sobre el tapete la posibilidad de un trasiego de información del futuro al pasado, o viceversa, reactivo la cuestión de la irreversibilidad del tiempo respecto de la información; y no me propongo poner en tela de juício este hecho que se sigue de la física experimental, pues ya algunos físicos han puesto de ma-

nifiesto que la irreversibilidad del tiempo no es nunca un principio demostrado sino algo que vá implícito en los postulados de la termodinámica. Costa de Beauregard, admitiendo teóricamente la reversibilidad del tiempo, ha argumentado que la falta de comprobación experimental de este hecho se sigue del fenómeno de la entropía, o carencia de información.

Se sigue también de lo precedente que, si la información obtenida de esta forma proporcionase sólamente visión acerca de intérvalos de futuro, su interés en aparecer en nuestro espacio no disminuiría nunca. De seguir en esta linea de razonamientos, nos veríamos ahora obligados a admitir que las constantes de frecuencia tan rebuscadas en el fenómeno de las oleadas responderían tán solo a cuestiones internas en otros universos, que promoverían un mayor o menor interés —un interés súbito— en conocer su futuro inmediato; o que el empleo de las facultades necesarias para obtener esta información podría afectar la psique de testigos, casuales o nó, derivándose fenómenos de visión de futuro o de pasado, provocando en cierto modo un comportamiento paranormal. Sea como fuere, si estas consideraciones no andan lejos del motivo y objetos de nuestros visitantes, éstos se habrían colocado en el status de una raza superior.

Se podría, sin duda, pasar revista a muchas de las facetas oscuras de este embarazoso rompecabezas, pero no es mi objeto. Las consideraciones precedentes en torno a la naturaleza del fenómeno OVNI no deberían quedar en una simple exposición de pensamientos si queremos llegar a fondear el conocimiento del problema; más bien deberían ser consideradas en nuestros estudios actuales. Quizás las proposiciones de estudios efectuadas resultan tan ingenuos como impracticables... quizás; pero la posibilidad de que los tripulantes de los OVNIS puedan manejar los hilos de lo real y lo imaginario es un incómodo reto a la Humanidad, ante el que no debemos permanecer impasibles.

Miguel GUASP
Valencia, Marzo de 1975

(viene de la página 5)

(3) NATURALIS HISTORIA — Lib. II, XXXIV. Citado en mi libro *El Gran Enigma de los Platillos Volantes,* pág. 353.

(4) LDLN (en varios números seguidos, y también en la FSR): "Un Nuevo Catálogo: los efectos de los OVNI sobre los animales, aves y seres más pequeños", por Gordon Creighton. Vid. también nota al fin de mi artículo "Mon Hypothèse Martienne". en LDLN Nº 126, Juin—Juillet 1973.

(5) *The UFO Evidence,* Section VIII. Special Evidence, pág. 73.

(6) Ibid. Section VI. Scientists & Engineers, pág. 49.

(7) Comunicación personal.

(8) Tenemos por un lado el fenómeno OVNI, y por otro toda la infra—literatura y las pseudo—creencias (cultismo) nacidas a la sombra del gran enigma. Pero esas pseudo—creencias no son más que un epifenómeno, de interés únicamente para los psicólogos, los sociólogos y sobre todo los psiquiatras. El fenómeno OVNI es otra cosa, pese a haber desencadenado toda la oleada "mística" de los "contactee" y de las personas que reciben "mensajes" redentoristas, tipos inestables psíquicamente en su mayoría... cuando no se trata pura y simplemente de vividores y aprovechados del papanatismo general. El fenómeno, como no podía por menos de suceder, ha creado todo un folklore —lo cual puede ser de interés para los historiadores de aquél—, en el que al lado de los "men in black" pululan los venusianos adamskianos y el monstruo de Sutton... con los "farfadets" añadidos a última hora por Vallée en su *Pasaporte a Magonia* ("pasaporte" que no nos lleva a ninguna parte), sin olvidar los misteriosos Cadillacs negros, tan del gusto de John Keel. (Es posible que John Keel no posea Cadillac). Pero hay que librar de una vez por todas al fenómeno OVNI de toda esa ganga de impurezas, para que al fin la comunidad científica internacional pueda reconocerlo como tema digno de estudio, y quizá como el estudio más importante de todas las epocas de la Humanidad.

luz móvil sobre el suelo asturiano hacia 1900

JUSTIFICACION

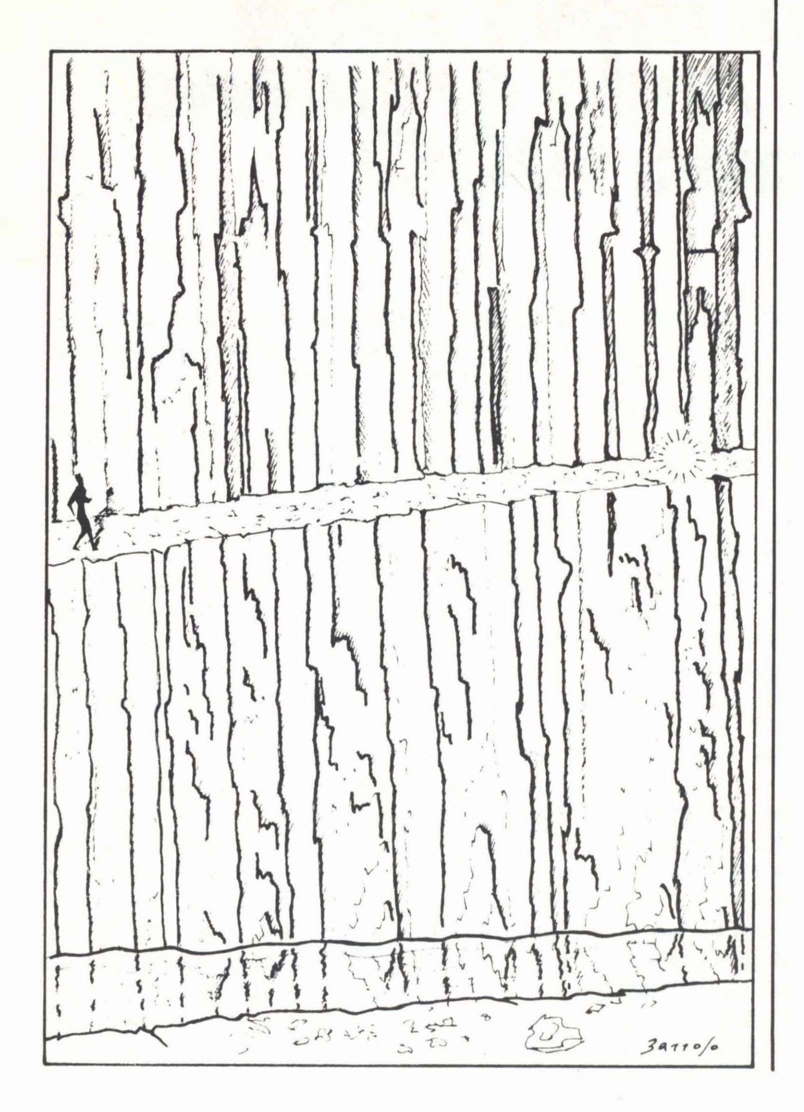
El presente informe es el fruto de una serie de entrevistas y notas escritas mantenidas con un familiar del testigo de los hechos, puesto que éste murió hace ya largos años. Concretamente mi interlocutor era el bisnieto, nada más y nada menos, del presenciante del fenómeno.
Asimismo se da en este caso la curiosidad de que el objeto avistado no volaba o se desplazaba por el aire, sino que "corría" por el suelo según afirmó nuestro asturiano en aquellos ya lejanos tiempos. Nosotros, ateniéndonos a las constantes OVNI más generales, suponemos que el objeto pudo desplazarse a ras de suelo, lo que comunmente se denomina "volar a baja altura".
Este incidente es sólo la parte emergida de un gran iceberg, ya que como después se indica muchas más personas de la vecina localidad de Beneros habían visto ya luces similares evolucionando en aquel sector. Sin embargo aquellas buenas gentes no especificaron su altura ni fueron encuestados oficialmente, ya que el lector puede imaginarse el desarrollo en aquellos tiempos en que Charles Fort recogía aun sus "hechos condenados", de la ufología hispana.
Nosotros, hoy día, podemos clasificar el caso como de Tipo—I, según el Dr. Jacques Vallée.

EL LUGAR

Hemos buscado en mapas sectoriales la zona y nuestras pesquisas han resultado infructuosas. La razón, para alguien que haya visitado alguna vez la provincia ovetense, es obvia: no existe reproducción cartográfica que mencione la amalgama de aldeas, villorrios e insignificantes localidades que tachonan la geografía cantábrica. No obstante, referenciándonos por las "grandes" poblaciones del paraje, hemos conseguido situar los hechos con una exactitud realmente inaudita para las posibilidades actuales. El hecho ocurrió entre Soto de Caso y Beneros, en el concejo asturiano de Caso, en la división territorial de Pola de Laviana. Aproximadamente en el SE de la región.
Concretamente fue un paso cortado a tajo en la montaña, una especie de pétrea cornisa que los vecinos de ese sector utilizaban como camino frecuente. Es innecesario decir que este camino, entre la pared y el abismo, no estaba asfaltado o acondicionado convenientemente.
En esta zona abundan las plantaciones de maíz, quedando quizás un poco relegada del sector minero por excelencia. A pesar de sus apropiadas condiciones, Asturias es una de las regiones con menor índice de superficie labrada ya que ésta ocupaba hacia la década de los sesenta menos del 20 por ciento de la extensión total. Por otro lado es una provincia de gran densidad de población aunque no foco de inmigraciones.
Acerca de las divisiones industriales hemos de considerar el año en que acaecieron estos eventos.

EL TESTIGO

El observador de este suceso era una persona ya entrada en años, alcalde del concejo de Caso y residente en esta población. Gozaba de una gran reputación y era muy respetado en la comarca. Concretamente se llamaba Don Felipe Alvarez, y era natural de esta región astur.



LOS HECHOS

Un día de este año mencionado de 1900, el Sr. D. Felipe Alvarez se dirigía en una hora nocturna por un sendero saliente en la montaña, entre los pueblos de Soto de Caso y Beneros, en el concejo de Caso, en el partido de Pola de Laviana, en Asturias.

Iba a pie, tanteando peligrosamente el terreno puesto que a su derecha se abría un precipicio que terminaba en un torrente. Este camino ya lo había hecho otras veces, casi a diario.

Pero aquel día aconteció algo que no había sucedido en otras jornadas, ya que nuestro alcalde pudo constatar cómo a unos doscientos o trescientos metros de distancia, siguiendo la línea de la "cornisa" una extraña luz iba desplazándose por el suelo, siguiendo la misma dirección y sentido que el caminante pero "marchando" delante de él.

Aquella luz no podía tratarse de ningún vehículo automóvil ya que en aquella época no existían en general en Asturias, y un carruaje, aparte de hacer el correspondiente ruido, no era usual en aquella zona ya que un desliz podía significar ir al abismo. Por otro lado los carromatos de los lugare-

ños jamás llevaban luz ya que peligraba la mercancía (generalmente paja) y la propia consistencia del carro (que solía ser de madera), debido a que los faroles portátiles eran indefectiblemente de combustión.
Don Felipe Alvarez llegó a su destino y relató lo sucedido a sus familiares y amigos. Debido a estas confesiones pudo constatar que la "luz de Beneros" era ya una leyenda en la comarca puesto que bastantes paisanos la habían visto ya en aquel sector.
Debido a la lejanía cronológica nos ha sido imposible ampliar más datos sobre este enigmático suceso.

CONSIDERACIONES

Es ya sabido de todos los que alguna vez hemos investigado leyendas o tradiciones que para la mentalidad popular existe un solo ejemplar de cada ente. Así tenemos un único Springheel Jack, ya dentro del tema ufológico, para los londinenses de últimos de siglo (cuando verdaderamente podría haberse tratado de una raza de seres con esa morfología). Por lo tanto no debemos aceptar por definición que aquella "luz de Beneros" fuese un único objeto volante no identificado, sino que cada objeto que se observaba se atribuía a esta "luciernaga" que pudo tener un origen extraterrestre.
El presente incidente no ha sido estudiado o publicado hasta la fecha.

Investigó y realizó el presente informe:

Miguel Peyró García.

SEVILLA.

la galaxia ovni

Hacia las 22 horas del pasado día 16 de Julio, pudo verse desde diversos puntos de Cataluña un fenómeno luminoso semejante al observado en la mitad norte del país y el sur de Francia el día 12 de Junio de 1974. Como entonces, no se ha dado una versión oficial de lo que motivó el fenómeno, aunque por nuestra parte estamos en la creencia de que ello fue consecuencia de una experiencia francesa en la alta atmósfera. Al desarrollarse a una altura de entre 30.000 y 40.000 metros, los rayos solares pudieron reflejarse perfectamente, ya que eso precisamente debía ser lo que pretendían los técnicos del Centro de Investigación Espacial que realizaron el lanzamiento.
Recordemos que "fenómenos" semejantes ocurrieron el 7 de Julio de 1968 y el 23 de Febrero de 1972, siendo visibles ambos desde Barcelona.

Nuestro buen amigo René Fouerée hasta ahora Secretario General del G.E.P.A., fue elegido, en el curso de la última Asamblea General de este importante grupo francés, para desempeñar la función de Presidente. René Fouerée seguirá dirigiendo la prestigiosa publicación *Phénomènes Spatiaux.*

La Convención correspondiente a 1975 del grupo "International Fortean Organization" (INFO), se reunió los días 8, 9 y 10 de Agosto en el Sheraton—Oabrook Hotel de Chicago bajo el título de "Fortfast 75", siendo el coordinador Paul Willis.
INFO es una organización norteamericana cuya línea de trabajo está basada en la creada por Charles Fort.

Probablemente pasó desapercibida para la mayoría de los lectores la súbita muerte del Dr. Edward U. Condon, ocurrida el 25 de Marzo de 1974, en el hospital de Boulder (Colorado, USA). Sucedió a conse-

cuencia de una crisis cardíaca cuando el doctor contaba 72 años de edad.
Edward Condon dirigió, mediante contrato con la U.S. Air Force (USAF), el estudio realizado sobre los OVNI conocido por "Informe Condon". Trabajaba para la Universidad de Colorado en la Cátedra de Física, siendo especialista en mecánica cuántica y energía nuclear.

El *Law Enforcement Bulletin* del F.B.I. norteamericano ha publicado un artículo relacionado con el tema OVNI, en el que se anuncia la puesta en servicio de una línea telefónica especial que permite obtener comunicación instantánea desde cualquier punto del país con el "Center for UFO Studies", cuyo director y fundador es el conocido Dr. J. Allen Hynek. El que un boletín como el del F.B.I. publique un artículo sobre el tema y mencione el número de teléfono nos parece altamente significativo.

Organizado por el grupo francés "Lumières dans la Nuit", durante los pasados meses de Julio y Agosto se ha llevado a cabo una nueva Campaña Nacional de Observación, a cargo de los suscriptores e investigadores. La campaña se desarrolló en todo el país durante las noches de los sábados (de las 21 h a las 24 h). En próximos números daremos noticias acerca de esta experiencia.

LA COLUMNA DEL SUBSCRIPTOR

En este apartado publicaremos todas las peticiones de nuestros lectores que hagan referencia a demandas de bibliografía, contactos, etc.

— Desearía adquirir un ejemplar del nº 15 de *STENDEK,* de diciembre 1973, agotado en la actualidad. Escribir a: Salvador Barroso. C/ Espinoy 16. Barcelona 6.

— Me agradaría poder adquirir los 10 primeros números de *STENDEK*. Mi dirección: José T. Ramírez y Barberó. C/ Italia 24 C 2ª. Zamora.

— Vicente—Juan Ballester Olmos (C/ Erudito Orellana 14. Valencia 8) está interesado en obtener un ejemplar de los siguientes libros: "Pro y contra los Platillos Volantes", de varios autores, Ediciones Martínez Roca; y "Proceso a los OVNIs", de Antoni Ribera, editado por Dopesa.

— La Redacción de *STENDEK* desea la adquisición del "Informe Condon", en su edición americana, de bolsillo o normal. Escribir al Apartado 282. Barcelona.

— Desitjaria entrar en contacte amb gent interessada pel Fenomen OVNI, resident a Lleida i comarques. Escriviu a Jordi Pifarré i Amenós. Passeig Ronda, 109. Lleida.

A NUESTROS LECTORES

Como ya hemos indicado en números anteriores, estamos muy interesados en obtener del amigo lector aquellas noticias referentes al tema OVNI difundidas a través de los diversos diarios y publicaciones provinciales, preferentemente observaciones locales, con el fin de mantener al día nuestro archivo. Para ello solicitamos nos envíen originales, fotocopias, copias a mano o mecanografiadas, lo que les resulte más sencillo, de las citadas noticias.
Esta es una labor que únicamente el lector, desde su lugar de residencia, puede realizar de forma perfecta. La noticia de prensa relacionada con una observación es para nosotros el punto de partida de una amplia investigación del caso, y de ello se beneficia no sólo el archivo sino también todos los interesados en este tema.